

Proletarios de todos los países,
uníos!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

NOV-1933.



Nº 11.



SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Al infatigable defensor de la clase obrera	4
El XVI aniversario de la revolución de Octubre	
Manifiesto del C. E. de la I. C.	5
Kon-Lin La situación política en Chi- na y las tareas del Partido Comunista	11
G. Henrikovski El movimiento campesino en Polonia	22
G. Sinani La nueva fase de los aconte- cimientos revolucionarios en Cuba	31
L. Gallo La reducción de la base de masas del fascismo italiano .	38

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En España:

Seis meses. 5 Pesetas
Un año. 10 »

Número suelto: 1 Pta.

En América:

Seis meses. 0,75 dólar
Un año 1,50 »

Número suelto: 0,15 de dólar

En Francia:

Seis meses, 15 francos
Un año 30 »

Número suelto: 3 francos



D. Z. MANOUILSKI

D. Z. MANOUILSKI

Al infatigable luchador de la clase obrera

CELEBRAMOS hoy el 50° aniversario de la fecunda vida revolucionaria del camarada Manuilski. Con una inagotable iniciativa, con una energía y un entusiasmo ardientes, con el ánimo decidido de los bolcheviques, sostiene la lucha en las primeras filas del proletariado internacional, en el partido mundial, la Internacional Comunista, del que ocupa desde hace 10 años un puesto dirigente que implica las más graves responsabilidades. Del movimiento revolucionario del proletariado ruso y ucraniano, de la teoría y de la práctica bolcheviques, ha aportado a la lucha de clases internacional su vasta experiencia de los combates.

Poco después de su adhesión al movimiento socialdemócrata, tomó, en 1904, una parte activa en la lucha contra el absolutismo zarista. En 1905 fué detenido en Petersburgo como uno de los organizadores de la manifestación ruso-japonesa. Una vez libertado, prosiguió su trabajo en las organizaciones bolcheviques. En 1906 participó en la sublevación de Cronstadt, con la intrepidez y la presencia de ánimo que no le han traicionado en ningún momento de la lucha contra el enemigo de clase. Evadido de la prisión, continuó su trabajo en Kiev, pero muy pronto se vió obligado a emigrar.

En la lucha contra el imperialismo internacional, por la causa del proletariado mundial, el camarada Manuilski da hoy prueba de la audacia y abnegación que le animaron en los primeros años de su trabajo bolchevique y de su lucha revolucionaria.

Después del duro período de emigración, le hallamos de nuevo en Rusia, en las primeras filas de la revolución proletaria, bajo la dirección del partido bolchevique, en el puesto de Comisario de la Guardia Roja de Krasnoie-Selo, donde defendió contra las tropas de Kerenski, a las puertas de Leningrado, las primeras conquistas de la Revolución de Octubre. En 1919, en el período de la intervención armada del imperialismo internacional contra la República Soviética, el camarada Manuilski, jefe de la Misión de la Cruz Roja, fué internado en Francia.

En los años que siguieron le encontramos en Ucrania, en los puestos más difíciles. Participó en la lucha contra el imperialismo internacional y la contrarrevolución mundial. En 1920 fué miembro del Comité revolucionario de Ucrania, donde la contrarrevolución imperialista trataba de nuevo de crear un punto de apoyo contra la República de los Soviets. Desde ese año forma parte del Comité Central del P. C. de Ucrania. Desde el XII Congreso del Partido, es miembro del Comité Central del P. C. de la U. R. S. S.

Como dirigente de la Internacional Comunista, el camarada Manuilski toma parte en el estudio de las cuestiones más importantes del movimiento obrero revolucionario internacional. Con su ejemplo indica la manera de cumplir las decisiones tomadas, en la lucha por la conquista de la mayoría de la clase obrera, por el triunfo de la revolución proletaria. Las secciones de la Internacional Comunista, cuyas complejas cuestiones han sido resueltas con su participación y bajo su dirección, pueden atestiguar no solamente su erudición bolchevique, su penetración y su perspicacia políticas, sino también su comprensión de la situación concreta en cada sector de la lucha, su rectitud en el examen de las cuestiones interiores del Partido, su fraternal actitud hacia los que son víctimas de las sangrientas persecuciones de la contrarrevolución.

Deseamos al camarada Manuilski que prosiga con éxito su lucha en las primeras filas del proletariado internacional.

Maggi, Katayama, Piatnitski, Postma, Marty, Tshakaia, Knorine, Kuusinen, Bela Kun, Heckert, Romero, Losovski, Van-Min, Gallo, Stassova, Weimstone, Rust, Kolarov, Kostanian, Grossman, Bielevski, Okano, Hopner, Dengel, Tchomodanov, Angaretis, Hansen, Mickewicz, Iskrov, Mauner.

El XVI Aniversario de la Revolución de Octubre

Manifiesto del C. E. de la I. C.

¡A los obreros de todos los países!

¡A todos los obreros y campesinos de la U. R. S. S.!

¡A todos los trabajadores y oprimidos del mundo capitalista!

DIECISÉIS años han transcurrido desde que en Octubre de 1917, bajo la dirección de Lenin y de su partido, el proletariado de la Rusia zarista, sostenido por los campesinos trabajadores, sacudió el yugo de la esclavitud capitalista, y se apoderó del Poder para forjar con sus propias manos su destino y conquistar una vida mejor para todos los trabajadores.

El mundo capitalista atraviesa en este momento la más desastrosa y definitiva de sus crisis, mientras que las conquistas de la Revolución de Octubre, las victorias socialistas de la U. R. S. S. animan e impulsan a los obreros del mundo entero en su lucha contra los explotadores y opresores. El país de los Soviets aparece en este momento como una roca inquebrantable e inexpugnable en medio del mundo capitalista hundido en el caos y en la ruina, en medio de ese mundo capitalista que esgrime, como último recurso, las armas del fascismo y de la guerra imperialista.

El imperialismo japonés provoca descaradamente a la Unión Soviética en el Extremo Oriente. En Occidente, la Alemania fascista de Hitler ofrece sus servicios contrarrevolucionarios al mundo capitalista. El imperialismo británico se manifiesta como principal organizador de la guerra contrarrevolucionaria, contra la U. R. S. S. El imperialismo francés sigue el mismo ejemplo, y despliega sus fuerzas para defender el tratado opresor de Versalles. La carrera desenfrenada hacia los armamentos entre Inglaterra, Japón y los Estados Unidos; entre Francia y Alemania, acelera el desenlace, aproxima la guerra por el camino mismo de las «Conferencias del Desarme».

La burguesía internacional tiembla ante la amenaza de una revolución comunista, ante la formidable sacudida mundial que se avecina.

Dieciséis años de lucha gigantesca de millones de obreros y campesinos por la edificación socialista

Dieciséis años de dictadura proletaria en la U. R. S. S., dieciséis años de lucha gigantesca de millones de obreros y campesinos por la edificación socialista. Los resultados de esta lucha se presentan ahora ante el juicio de la Historia.

(c) Ministerio de Cultura. «Todo el Poder a los Soviets», tal era la consigna de Lenin, la consigna

de los bolcheviques. Bajo esta consigna triunfó en Octubre la revolución proletaria.

El proletariado ha transformado la Rusia atrasada en una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas grande e invencible. El poder soviético encarna las grandes enseñanzas de Marx, Engels y Lenin sobre la dictadura del proletariado.

La Revolución de Octubre ha expropiado las fábricas para ponerlas en manos de los trabajadores; ha expropiado los Bancos; ha repartido la tierra entre los campesinos; ha libertado centenares de pueblos de la opresión nacional; ha puesto fin a la esclavitud de la mujer.

Durante la guerra civil, los Soviets aplastaron la resistencia de los grandes propietarios y de la burguesía y organizaron el primer Estado proletario del mundo.

Los Soviets erigieron su Poder en el momento de la más profunda crisis de la post-guerra, y han logrado transformar en país industrial un país agrario; han fundado la agricultura socialista: han realizado la mayor revolución cultural conocida hasta hoy. En la U. R. S. S. se edifica victoriosamente la sociedad socialista sin clases, con la colaboración de decenas de millones de trabajadores.

La Revolución de Octubre se ha convertido en el estandarte de lucha y de victoria de los explotados y oprimidos del mundo entero.

¡Obreros! La social-democracia internacional os ha prometido conducir al socialismo siguiendo la vía pacífica, sin efusión de sangre, por la democracia. En nombre de esta democracia, los social-demócratas han ayudado a la burguesía a reprimir a sangre y fuego la lucha revolucionaria de los obreros por la dictadura proletaria. En Alemania, Polonia, Italia, Austria, Hungría y Finlandia, ha atacado a los obreros revolucionarios, ha preparado la dictadura fascista, y ha conducido a centenas de miles de obreros y campesinos bajo el hacha de los verdugos fascistas.

Dos mundos frente a frente

En la U. R. S. S. los obreros y campesinos trabajadores sostienen firmemente el Poder en sus manos. En la U. R. S. S. no hay obreros parados. Los obreros y los koljosianos no conocen la dolorosa inquietud del mañana, ni el miedo de quedar sin trabajo y sin abrigo. La construcción de los nuevos gigantes industriales prosigue sin cesar. Desde la guerra civil, el número de obreros se ha multiplicado por siete. En el país de la dictadura proletaria el paro ha quedado liquidado para siempre.

En el mundo capitalista hay docenas de millones de obreros parados, totales y parciales; millones de jóvenes obreros quedan excluidos de la vida del trabajo. En la U. R. S. S., el bienestar de los obreros aumenta sin cesar, a medida que se elevan de año en año los salarios y que se desarrollan los seguros sociales. En cambio, en los países capitalistas, los seguros sociales han revestido las formas más cínicas.

En la Unión Soviética, sobre la base de una amplia democracia, la clase obrera y los campesinos dan millares de eminentes dirigentes al Estado, docenas de millares de inventores, de ingenieros, de economistas, de organizadores, de artistas y de hombres de ciencia. Día por día aumenta el entusiasmo creador y la emulación socialista en el trabajo. Grandes masas obreras, llenas de entusiasmo, se asimilan la técnica y sorprenden al mundo capitalista con obras audaces y con formidables éxitos.

La transformación del esclavo del capital en constructor activo y consciente de la sociedad socialista sin clases, avanza rápidamente. La consagración absoluta a la causa de la clase obrera, el internacionalismo revolucionario, imprimen su huella en toda la vida de las masas trabajadoras y en la suerte de las generaciones futuras. El trabajo gozoso y entusiasta, se ha convertido en una realidad.

Los obreros de los países capitalistas viven más explotados que nunca

No se ve el fin de la crisis económica mundial. Las tentativas de la gran burguesía de los países imperialistas para encontrar una solución capitalista a la crisis, en detrimento de los trabajadores y de otros pueblos, conducen a la dilapidación del tesoro público, al aumento de los gastos de guerra, a la inflación, y la quiebra del sistema capitalista.

En todos los países capitalistas, los obreros viven más explotados que nunca, y encuentran cada vez más difícilmente el trabajo. En Alemania y otros países fascistas, los obreros están privados de los derechos más elementales. Los Sindicatos han sido disueltos; la prensa obrera prohibida, y los Partidos Comunistas lanzados a la ilegalidad. En los países llamados democráticos, la burguesía refuerza el Estado para asegurar su dominio.

En la Unión Soviética, los obreros han entrado resueltamente en la vía del socialismo. Más de veinte millones de familias campesinas viven en los koljoses y crean las bases sólidas para una vida más confortable y cultivada. La victoria sobre los «kulaks» y el aprovisionamiento de las colectividades agrícolas con utillaje moderno, han permitido, en la agricultura la mayor de las revoluciones. El rendimiento de la agricultura en los campos socialistas y en los koljoses aumenta sin cesar. La aldea se ha librado de la pobreza, ha liquidado la incultura y se aproxima ya a la ciudad socialista en su aspiración a una vida nueva. La ayuda y la dirección del Estado Proletario han asegurado una gran cosecha en 1933, demostrando al mundo entero las ventajas de la economía colectiva.

En el mundo capitalista y colonial, centenares de millones de campesinos pobres y medios se arruinan todos los años. El campesino pierde sus últimos bienes. El terrateniente, el usurero, el cobrador de contribuciones, le despojan. La crisis agraria se extiende por todo el mundo. La creciente indignación de los campesinos provoca en todas partes una ola de terror inaudito.

El único camino. La única salida revolucionaria

¡Trabajadores del mundo entero! Tenéis ante vosotros dieciséis años de dictadura proletaria, y dieciséis años de reinado capitalista. Dos caminos se os ofrecen: el de la U. R. S. S., es el que la Internacional Comunista, el Partido mundial de Lenin y de Stalin, os invita a seguir: el de la unión fraternal de los pueblos liberados de la explotación y de la opresión. El otro camino, de los países capitalistas, de la democracia burguesa, por donde os conducen la II Internacional y la Internacional de Amsterdam, es el camino del hambre, la miseria, la pérdida de derechos de los trabajadores, el avasallamiento de los pueblos; el camino del fascismo y de sus sangrientas guerras fratricidas.

La Unión Soviética, firme en el terreno de la paz

Hace dieciséis años que la Revolución de Octubre asestó un golpe decisivo a la guerra mundial. En el curso de estos dieciséis años, los imperialistas han provocado muchas veces la guerra al Poder soviético. Hace tiempo que hubiera estallado la guerra contra la U. R. S. S. y se hubiera desencadenado una nueva carnicería imperialista, si la Unión Soviética no se hubiera mantenido firmemente en el terreno de la paz. La U. R. S. S. ha desenmascarado los planes guerreros de los imperialistas y ha puesto al descubierto sus manejos. El miedo a la defensa revolucionaria de la Unión Soviética por el proletariado de sus propios países ha puesto freno a las veleidades bélicas de los rapaces imperialistas en más de una ocasión. La U. R. S. S. ha llegado a ser el mayor sostén de la paz y el defensor más resuelto de los pueblos coloniales y oprimidos.

El fascismo acelera la preparación de la guerra imperialista y provoca continuamente a la Unión Soviética. Con ayuda de la Sociedad de Naciones y de la social-democracia, la camarilla militar del fascismo japonés se ha apoderado ya en China de enormes territorios y se entrega cada día a nuevas provocaciones contra la U. R. S. S. La camarilla militar japonesa aprovecha el caos originado por la crisis y acelera, mediante estas provocaciones, la guerra contra los Soviets, esperando arrastrar también a ella a otros países imperialistas.

En Occidente, el fascismo alemán ha agravado igualmente el peligro de guerra. El gobierno de Hitler, principal fomentador de la guerra en Europa, ofrece a las tropas mercenarias alemanas a la burguesía internacional para la lucha contra la U. R. S. S.

El siniestro imperialismo británico oprime y arrastra a los pueblos a la carnicería mundial, agrupando en todas partes las fuerzas de la contrarrevolución contra la U. R. S. S. La Sociedad de Naciones fué siempre la Sociedad preparadora de la guerra. La II Internacional ha sido siempre la servidora fiel de la Sociedad de Naciones.

La Internacional Comunista hace un llamamiento al proletariado para que mantenga la más atenta vigilancia y para que desarrolle el máximo de actividad y de organización.

La burguesía quiere ahogar a la clase obrera revolucionaria en un mar de sangre y cortar el camino que la conduce a un Octubre mundial.

Frente único para aplastar el fascismo y evitar la guerra imperialista

El proletariado revolucionario de todos los países debe unirse en un frente único para aplastar al fascismo y evitar la guerra imperialista.

La mejor respuesta al fascismo y a la II Internacional, en proceso de creciente fascización, es la defensa revolucionaria de la U. R. S. S. por los trabajadores del mundo entero.

¡Trabajadores de los pueblos coloniales! Ved cómo la bandera soviética ondea victoriosamente desde hace algunos años sobre un inmenso territorio de China, sobre las regiones soviéticas. Esta bandera despierta al mundo colonial entero y moviliza a docenas de millones de esclavos colo-

niales para la lucha revolucionaria contra el imperialismo. El ejército rojo chino, cubierto de gloria, marcha a pasos firmes contra los ejércitos del Kuomintang, cuya sexta campaña ha sido organizada con ayuda de los imperialismos americano, japonés, inglés y otros. *En respuesta al reparto de China, ya han comenzado; en respuesta a la intervención militar imperialista contra la China soviética, los proletarios de todos los países deben elevar su voz de protesta y formar el frente único para defender activamente a los soviets chinos.*

El proletariado alemán no se ha doblegado ni se doblegará ante el fascismo. Le opone una resistencia heroica. En su miedo al comunismo, Hitler ha montado el proceso provocador por el incendio del Reichstag; y a fin de desviar la indignación de las masas hambrientas contra el fascismo, levanta el hacha sobre la cabeza de los líderes comunistas. Pero el comunismo se desarrolla cada día más vigorosamente en Alemania. *El Partido comunista alemán, con su lucha abnegada, sirve de ejemplo a los obreros de todos los países capitalistas. Sólo este Partido es capaz de ponerse a la cabeza del frente único revolucionario contra el fascismo; sólo este Partido, sostenido enérgicamente por todo el proletariado internacional, arrancará al proletariado alemán de las garras del fascismo y le llevará por el camino de Octubre.*

¡Proletarios de todos los países! Agrupad todas vuestras fuerzas: formad el frente único para aportar vuestra ayuda decidida y fraternal al proletariado revolucionario de Alemania. Tomad en vuestras manos la defensa de las víctimas del terror sangriento del fascismo; arrancad de manos de sus verdugos a los jefes de la clase obrera. Thaelmann, Dimitrov, Torgler, Popof, Tanev y todos los demás comunistas, así como a docenas de millares de revolucionarios prisioneros del fascismo.

¡Todos en defensa de la patria socialista!

¡Jóvenes obreros y campesinos! En los talleres y fábricas del viejo y nuevo mundo, en las oficinas de colocación y en los campos de trabajo forzado; en las aldeas en ruinas: en los campos devastados; en las prisiones y en las plazas públicas; en los cuarteles y en los navíos de guerra: entre los soldados del Japón, y entre los soldados del Kuomintang, por doquier, en todo el mundo, una sola estrella brilla para las víctimas del capitalismo maldito, que despiertan a la lucha: es la estrella de la revolución rusa, la estrella del poder soviético, la estrella de la hoz y el martillo.

Vosotros, que seréis las primeras víctimas de la guerra imperialista, debéis estar en primera fila en la revolución proletaria y antiimperialista. Los destinos del proletariado y los del socialismo, dependen, más que nunca, del grado de organización de la clase obrera y de su cohesión revolucionaria.

Prosiguiendo su obra criminal de escisión de la clase obrera, y manteniendo el frente único reaccionario con el capitalismo, la Conferencia de la II Internacional, que se ha celebrado recientemente en París, ha prohibido de nuevo, a los obreros social-demócratas que luchan al lado de los comunistas, sus camaradas de clase, impidiendo así que combatan al fascismo y la guerra imperialista. Esta Conferencia ha intensificado la lucha contrarrevolucionaria de la socialdemocracia contra el comunismo y el proletariado. Los socialdemócratas alemanes, con Loebbe a la cabeza, fueron unánimes el 7 de mayo en votar al gobierno Hitler. El gobierno socialde-

mócrata sueco, provee a Hitler de armas y municiones. El gobierno socialdemócrata danés, desencadena una represión policíaca implacable contra los marinos y obreros portuarios que se declaran en huelga, en señal de protesta, contra la bandera fascista. Los social-demócratas checos participan como ministros en la ofensiva terrorista de la burguesía contra el Partido Comunista y los Sindicatos Rojos de Checoeslovaquia.

Los jefes de la socialdemocracia dicen a los obreros, como ha hecho Otto Bauer, que la cuestión planteada actualmente no es la lucha por la dictadura del proletariado, sino la alianza con la democracia burguesa. De fienden al fascismo de Dollfuss y de los curas austriacos como «mal menor», con relación al nacional-socialismo de Hitler. Declaran abiertamente que, en el momento en que el edificio fascista se derrumbe bajo la presión de las masas obreras, debe hacerse todo lo posible para impedir la revolución proletaria.

Para abatir al fascismo y la reacción imperialista, para suprimir el sistema capitalista, es necesario que el proletariado pase por encima de la socialdemocracia y reúna sus fuerzas bajo la bandera de la revolución proletaria mundial.

¡Proletarios y trabajadores de todos los países! Tenéis en vuestras manos la suerte de la humanidad trabajadora entera. Sólo un camino es el vuestro: el camino de Lenin, el camino de la revolución de Octubre, el camino a que la Internacional Comunista llama incesantemente a todos los explotados y oprimidos. Sólo la conquista del poder por el proletariado proporcionará trabajo, pan, libertad y paz a todos los trabajadores, y asegurará el triunfo completo del socialismo.

¡Obreros y koljosianos de la Unión Soviética! Vosotros sois los luchadores de vanguardia en la gran vía del Octubre mundial. Levantad aún más la bandera del trabajo socialista, la bandera de Lenin y de Stalin. Adelante hacia nuevas victorias, por los fines grandiosos del segundo plan quinquenal, por el triunfo de los Soviets en todos los países.

¡Obreros y oprimidos de todos los países! Reforzad vuestra cohesión, unid vuestras fuerzas y apretad las filas en torno al proletariado de la U. R. S. S.

Formad el frente único revolucionario contra el fascismo y la guerra.

¡Contra el imperialismo japonés y contra el imperialismo mundial!

¡Por el segundo plan quinquenal socialista!

¡Por los Soviets de China!

¡Por una Alemania soviética!

¡Viva la Revolución de Octubre!

¡Viva el Octubre mundial que se aproxima!

EL COMITE EJECUTIVO
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

La situación política en China y las tareas del Partido Comunista

EL CRECIMIENTO DEL MOVIMIENTO SOVIETICO Y EL PAPEL DIRIGENTE DEL PARTIDO COMUNISTA

REALIZANDO su acción de acuerdo con las tesis y las resoluciones del XII Pleno del C. E. de la Internacional Comunista, nuestro Partido ha logrado en China grandes éxitos y victorias. Bajo su dirección el heroico Ejército Rojo rechazó la quinta expedición de los imperialistas y del Kuomintang, venciendo y destruyendo en parte, 40 divisiones del Kuomintang, uniendo territorios soviéticos, hasta ahora aislados, conquistando nuevos territorios, por ejemplo, en Si-Chu-An y en las fronteras de Fut-Sian y Tsian-Si, y acrecentando considerablemente sus propias fuerzas. Estas brillantes victorias de nuestro Partido y de nuestro Ejército Rojo, son al mismo tiempo una enorme victoria de las masas populares en la lucha contra el imperialismo y el Kuomintang. La significación de estos acontecimientos para la revolución en China, aumenta aun más si se tiene en cuenta que han tenido lugar, precisamente, en el momento de la ocupación de Jehol y de la China del Norte por el imperialismo nipón y de la entrega ignominiosa de estos territorios a los japoneses, por parte del Kuomintang.

Los éxitos militares del Ejército Rojo.—A principios de la quinta expedición, Chang-Kai-Chek movilizó contra nosotros, más de 800.000 de sus mejores soldados. Primeramente fueron lanzados, contra el Ejército Rojo, tropas en Ujan; el cuarto Ejército Rojo y el Ejército Rojo de Jo-Lun, en vista de la superioridad de las fuerzas enemigas, se retiraron en parte a los viejos territorios soviéticos y en parte se dispersaron por esos territorios con los destacamentos de guerrilleros armados. Chan-Kai-Chek descontaba ya la victoria y prometía liquidar en tres meses todos los distritos soviéticos. Influenciados por esta retirada temporal, en algunos camaradas de filas de nuestro Partido, hizo presa el pesimismo. Ahora ya sabe todo el mundo, que las tropas del cuarto Ejército destruyeron, durante su retirada, a los ejércitos de Kuomintang en Jube, Chen-Si y Si-Chuan y triplicaron su número. En Si-Chu-An, el cuarto Ejército ha formado una nueva región soviética de 14 distritos, con un centro en Tun-Sian.

En el viejo territorio soviético en Jubey-Jenani-Anjuev se creó, en relación con la retirada de la 4.^a división, una situación bastante difícil. Pero ahora, ya es sabido que la mayor parte de este territorio seguía en nuestras manos y que se han formado de nuestras fuerzas militares dos nuevos cuerpos, el 25 y el 28, que vencieron a fuertes tropas del Kuomintang en Jube y en Jena-Ni, y ocuparon toda una serie de puntos estratégicos. La ciudad Sin-Tsi—el centro del viejo territorio soviético—, está de nuevo en nuestras manos. Hace muy poco que el Kuomintang se alegraba a causa de que ese territorio «estaba limpio por completo de los rojos», y ahora se lamenta: «El Ejército Rojo hace estragos en esta región, las masas populares se convirtieron todas en bandidos...» Con esta consigna, el Kuomintang concentró de nuevo en este territorio más de 10 divisiones y desarrolló un nuevo ataque contra las regiones soviéticas en Jubey, Jenani y An-juev.

El Ejército Rojo de Jo-Lun se retiró de Juifu, pero según noticias, ha formado en Jubey del Oeste y en Junani del Sur, un nuevo gran territorio soviético.

Pasemos ahora al Ejército Rojo en la región soviética central. En 1932, este ejército derrotó varias veces a las tropas del Kuomintang, y siempre estuvo en ofensiva. Según los datos de nuestro comisariado militar se ha capturado el siguiente botín: 91.280 carabinas de infantería, 34 cañones, 155 lanza-bombas, 1.090 ametralladoras, 13 estaciones militares de radio, 6 aeroplanos. Se han hecho prisioneros: 3 comandantes de división, 11 comandantes de brigada y 8 comandantes de regimiento; en las batallas han muerto: 3 comandantes de división, 8 comandantes de brigada y 10 comandantes de regimiento y numerosos oficiales y suboficiales.

En enero de 1933 el Ejército Rojo derrotó en el territorio soviético central las divisiones 90, 27, 14 y 5 del Kuomintang. Los nuestros han aniquilado por completo la división 90, a la que los reorganizadores del Kuomintang llamaban «el ejército de hierro». El general Chtou-Sido fué hecho prisionero por los nuestros. En nuestras manos han caído muchos documentos secretos de los reorganizadores. Durante cuarenta y cinco días—desde el 1 de enero hasta el 15 de febrero de este año—, fué capturado el siguiente botín: 12.369 carabinas de infantería, 5 cañones, 2 lanza-bombas, y una estación militar de radio; prisioneros: 2 comandantes de brigada y un comandante de regimiento. Muertos: un comandante de brigada y 2 comandantes de regimiento. Tres regimientos y un batallón se sublevaron y pasaron a nuestro lado.

Después del 27 de febrero fueron derrotadas las divisiones 52, 59, 11, 10 y 9 del Kuomintang, siendo las tres primeras derrotadas por completo. Veinte mil carabinas de infantería son tomadas por los nuestros. Los comandantes de división Li-Min y Chen-Chi son hechos prisioneros y el comandante de división Go-Ben-Sen (un desertor del Ejército Rojo) fué muerto. El ejército de Kuomintang se retiró por completo del frente y de este modo terminó la quinta expedición del Kuomintang contra los territorios soviéticos. A consecuencia de las victorias del Ejército Rojo, el territorio soviético central se amplió y unió con el territorio soviético en el Noreste de Tsian-Tsi. Nuestras fuerzas militares se reforzaron, y se formaron de nuevo el 11 Ejército Rojo y unas cuantas divisiones modelos.

Durante la quinta expedición del Kuomintang a Si-Chuani en la región soviética de Jubey-Jenan-Anjue, en la región soviética central y en la región soviética del noreste de Tsian-Tsu se formaron nuevos ejércitos rojos. Las fuerzas revolucionarias armadas y el ejército rojo regular han crecido en grado enorme en toda la China. El número total de combatientes del Ejército Rojo regular, al final de la liquidación de la quinta expedición pasó de los 300.000.

Después de realizar, una tras otra, cinco expediciones del Kuomintang, el Ejército Rojo reforzó su capacidad de combate y se consolidó políticamente en una medida considerable. Se reforzó visiblemente el papel dirigente del Partido en el Ejército Rojo. Los nuevos cuadros de comandantes salidos de la escuela militar central, son preparados políticamente para su trabajo responsable. Se registran grandes éxitos en el dominio de la labor política entre los soldados rojos. La gran mayoría de los soldados rojos saben leer y comprender los artículos políticos del camarada Chu-de y de otros. Todo esto, son, sin duda alguna, grandes éxitos en el sentido de la consolidación del Ejército Rojo.

La autoridad del gobierno central de la China soviética, crece cada día. Ahora se está preparando el II Congreso pan-chino de los Soviets. En todas las instituciones soviéticas se lleva a cabo la depuración, y los elementos contrarrevolucionarios son expulsados del aparato. Los obreros y campesinos son atraídos al trabajo de los Soviets. En el aparato soviético, hay un promedio de 30 por 100 de obreros. Las simpatías hacia el poder soviético son grandes. En la región central, los obreros adquieren voluntariamente las obligaciones de los empréstitos del gobierno, se ocupan de su difusión. Muchos obreros donan las obligaciones, las devuelven al Gobierno, exclamando: «Nosotros no queremos considerar a nuestro Poder como nuestro deudor.» Durante la campaña, miles y miles de trabajadores entraron bajo la dirección del Partido, en el Ejército Rojo, en la guardia Roja, en los destacamentos sanitarios, en el contraespionaje y en los destacamentos de transporte. Una vieja sexagenaria de la región Jubey-Jenan-Anjue, dijo así a su hijo: «Yo plantaré calabazas y tú vete al Ejército Rojo, si no llegarán los del Kuomintang y ocuparán nuestra tierra.»

Las relaciones amistosas entre el Ejército Rojo y la población, tienen un carácter aún más estrecho que antes. En el territorio soviético central, las mujeres acompañan con frecuencia a sus maridos durante la campaña de alistamiento en el Ejército Rojo (por ejemplo en la región de Chan-Chan), cantando la canción «Todos al Ejército Rojo». Las familias rivalizan de celo en la preparación del calzado para los soldados rojos. Esta emulación se ha hecho un fenómeno habitual. En la retaguardia, las masas populares prestan ayuda por todos los medios a las familias de los soldados rojos, cultivan sus tierras, etc. Si algún soldado rojo deserta del frente y retorna a su casa, entonces los que trabajaron por él le exigen el salario por su trabajo y le obligan, así, a volver al frente.

Estos hechos demuestran con qué actividad las amplias masas participan en la defensa del poder soviético. Precisamente, gracias a su participación activa hemos ganado una victoria tan grande sobre el Kuomintang durante la quinta expedición de los imperialistas y de los partidarios del Kuomintang.

Las masas mismas combaten activamente la contrarrevolución. Dicen que es ahora cuando se hace la verdadera revolución.

Después del XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, fueron corregidos igualmente los errores y las deficiencias de la ley agraria y de la ley sobre la protección al trabajo. Antes, la distribución de la tierra en las regiones soviéticas tenía lugar, con frecuencia, repetidas veces al año. Esto quitaba a los campesinos la voluntad de labrar la tierra y de abonarla. Ahora, estas divisiones repetidas han terminado. Las parcelas son fijadas a los campesinos y no pueden ser sometidas a cambios posteriores. En lo que concierne a la ley sobre la protección al trabajo, ya no se aplica tan mecánicamente como antes. Tuvo lugar, igualmente, un cambio en el dominio de la política económica. Por esto, la actual campaña primaveral de siembra se realizó con un éxito bastante grande. El Partido, el gobierno y los sindicatos movilizaron a las masas para la participación en esta campaña. Son organizadas columnas de producción, brigadas de choque, columnas de plantación, y es introducida la práctica de la emulación revolucionaria. En el territorio soviético central existen 243 cooperativas de producción, y en la región de Yuan-Tsian-Tsi, 60. Una atención especial merece el cambio de métodos en la busca de medios para la manutención del Ejército Rojo. Antes, el Ejército Rojo tenía que buscar, en el frente, independientemente, tales medios, confiscando la propiedad de los terratenientes y de los «dchentri», y si esto no bastaba, entonces algunas veces tenía la necesidad de lesionar los intereses de los campesinos medios. Ahora todos los gastos corren por cuenta del gobierno. En 1932, los poderes empezaron la recolección de los impuestos agrarios y comerciales, lo que facilitó considerablemente la lucha contra la quinta expedición del Kuomintang.

No hay duda alguna que el perfeccionamiento del aparato soviético, condujo a un cambio de la política económica y provocó un gran entusiasmo y disposición para la lucha por el poder soviético entre las amplias masas. Únicamente de este modo se logró vencer al Kuomintang.

La clase obrera del territorio soviético que se encontraba bajo la dirección de los sindicatos rojos, desempeñó un papel importante en esta victoria. Es conocido por todo el mundo que durante la época de Li-Li-Sian, en el territorio soviético no había organizaciones sindicales. Actualmente, en la China soviética, según los datos existentes, hay ya 2.200.000 miembros organizados en los sindicatos. En todas las regiones soviéticas existen sindicatos de obreros agrícolas, sindicatos de las diferentes ramas de la producción, sindicatos de los «kuli» del transporte, sindicatos de los empleados comerciales, etc. Los obreros ingresan con bastante actividad en el Ejército Rojo. Durante julio, agosto y septiembre de 1932, los sindicatos en Sian-Si movilizaron para el Ejército Rojo 3.000 obreros. El primero de mayo del año corriente entraron en el Ejército Rojo, 10.000 obreros más.

Los obreros aumentan la productividad del trabajo en las empresas militares, y con esto mismo ayudan al Ejército Rojo que lucha en el frente. Por ejemplo, la fábrica de municiones en el nordeste de Sian-Si elaboraba antes solamente tres mil cartuchos; durante la quinta campaña daba diariamente 5.000 cartuchos. En la región de Fun-Sian, del oeste, los fabricantes de papel sabotearon el decreto sobre el aumento de la

mismos entraron en la lucha por la mejora de la producción y por su expedición. Esto condujo a una animación extraordinaria de la economía de esa región soviética. He aquí un ejemplo más: los capitalistas intentaron rechazar la compra de las obligaciones de los empréstitos de los órganos soviéticos; los obreros obligaron a los capitalistas a comprarlas. Durante la quinta expedición, los sindicatos atraían a los campesinos, a los agrupamientos de campesinos pobres, a la Liga anti-imperialista, al Socorro Rojo Internacional, etc., a la participación activa de la defensa. Organizaron la población para labrar la tierra de los soldados rojos. Hicieron agitación entre las masas populares para el ingreso en el Ejército Rojo. En otro lugar nos detenemos más detalladamente sobre la labor de los sindicatos rojos en la China Soviética. Hechos como los señalados más arriba, son suficientes para demostrar el papel que desempeñaron los obreros durante la expedición. Estos hechos demuestran los éxitos que ha logrado el movimiento sindical en la China soviética.

La quinta expedición sirvió de empuje para las masas obreras y campesinas de toda la China, para un nuevo desarrollo de la lucha contra el imperialismo y el Kuomintang.

Chan-Kai-Chek, que ha entregado la Manchuria, Cheje y la China del Norte, al Japón, fué obligado a renunciar a la falsa consigna de la «lucha defensiva tenaz contra Japón», y a declarar abiertamente que todo el que hable de lucha contra Japón, está amenazado de castigos severos». Toda nuestra lucha está dirigida ahora contra los comunistas»—declaró. Por el Kuomintang son movilizados de nuevo un millón de soldados para la lucha contra la China Soviética y ésta convocada en Nan-Chan una conferencia militar para discutir la cuestión de la realización de una sexta expedición militar contra el Ejército Rojo. Junto con muchos militaristas del Kuomintang, en esta Conferencia, que duró diez días, participaron los expertos militares y agregados de las potencias imperialistas. Según las noticias que tenemos, como resultado de esta Conferencia se ha decidido lo siguiente:

1. Pedir a los imperialistas créditos, cañones, equipos militares, tanques y especialistas militares.
2. Aprovechar los empréstitos de algodón y de trigo recibidos de los Estados Unidos, para atraer a los militaristas de Guan-Dun, Fut-Sian y Junan al frente único con Chan-Kai-Chek contra la China Soviética y para indemnizarlos.
3. Reorganizar las tropas que se encuentran en el frente, distribuir entre los generales de los distritos del frente y organizar en amplia escala a la milicia y a la guardia rural.
4. Reforzar el bloqueo económico de la China soviética, aprovechar todos los elementos contrarrevolucionarios para la desorganización de la vida económica de la China Soviética.
5. Reforzar la propaganda demagógica bajo la consigna de «utilizar en la lucha contra los rojos el 70 por 100 de medidas políticas y el 30 por 100 de medidas militares», llevar en conjunto con los renegados de la revolución, una campaña de calumnias contra los comandantes rojos bajo la consigna de «con el enemigo, contra el enemigo». (Con los imperialistas contra la China Soviética.)
6. Elaborar un plan de seis meses: dos meses para un ataque de prueba, dos meses para un ataque general y dos meses para un ataque exterminador. La consigna para el ataque: «un trabajo rápido, tenaz y activo».

No dudamos que rechazaremos de nuevo la sexta expedición que está preparando. Sin embargo, exigirá una gran tensión de fuerzas. Los planes contrarrevolucionarios, elaborados en Nan-Chan, no se liquidarán por sí mismos. Las tropas del Kuomintang son considerablemente más fuertes que antes, y ante nosotros hay diferentes dificultades. Para vencer estas dificultades y para la organización de la defensa, el Partido Comunista Chino moviliza a los soldados rojos y a las masas trabajadoras de la China Soviética para la defensa de los territorios soviéticos y para el ataque. Dirige igualmente el movimiento anti-imperialista y el movimiento de los millones de campesinos en las regiones inundadas. Bajo la dirección del Partido, se desarrolla igualmente el movimiento de los obreros de las ciudades y el de los soldados en las tropas del Kuomintang. Nuestro Partido trata de unir las batallas en los territorios blancos

1.—LA LABOR ANTIIMPERIALISTA DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO

Después del XII Pleno de la C. E. de la I. C., el Partido emprendió con gran energía la corrección de las deficiencias de su labor en los territorios del Kuomintang, particularmente en el trabajo anti-imperialista y sindical. Se adoptó la táctica del frente único por la base. Para la realización de la independencia y de la unificación de China, el Partido organizó amplias masas en todo el país, bajo la consigna de la lucha nacional-revolucionaria contra los japoneses y los demás imperialistas. Después de la ocupación de Cheje por el Japón, el gobierno soviético y el Soviet militar revolucionario se dirigieron a la población con un llamamiento que provocó una gran animación, voluntal de lucha y entusiasmo entre las masas trabajadoras de la China del Kuomintang. El Partido conquistó una gran influencia política entre las masas, en el territorio sometido al poder del Kuomintang. Los soldados del Kuomintang, enviados contra los Ejércitos Rojos, se negaban a luchar contra él y exigieron su envío al frente antijaponés. En vista de esto Chan-Kai-Chek, en los comienzos de abril, entregó al tribunal militar a los soldados y oficiales que tenían ese estado de ánimo, y esto contribuyó aún más al desenmascaramiento ante las masas de la verdadera cara del Kuomintang. El estado de ánimo entre las masas populares de la China del Kuomintang se puede formular aproximadamente del modo siguiente:

«Chan-Kai-Chek declaró que no se puede ir al norte, porque los rojos destruirán la retaguardia. Y ahora, cuando los rojos, presentando unas condiciones completamente justas para la suspensión del ataque contra las regiones soviéticas y la garantía de las libertades democráticas para los trabajadores en los territorios del Kuomintang, y están dispuestos al frente único con cualquier parte que acepte estas condiciones para la organización de la guerra nacional-revolucionaria contra el imperialismo japonés, está contra esto».

Tal estado de ánimo significa un gran éxito de la táctica del frente único, aplicada por nosotros.

Durante la guerra en Cheje, se reforzó la labor del Partido en Bei-Pin. La organización del Partido de Bei-Pin movilizó a los miembros del Partido y a los simpatizantes del movimiento anti-imperialista, para la lucha y para el trabajo de agitación entre los soldados, en el frente. Por el camino de un trabajo tenaz hemos logrado penetrar en los diferentes distritos de los militaristas. Hemos logrado organizar la población de la zona del frente, bajo la bandera de la liga anti-japonesa. Así se organizaron los ferroviarios de las líneas Bei-Pin-Laolin y Bei-Pin-Ko-Yuan. En una de las columnas de los destacamentos voluntarios, hemos logrado crear la organización de la Liga anti-japonesa de soldados compuesto de 700 hombres. En la Mongolia Central, se ha creado la Liga antijaponesa mongolochina. Según las noticias del Comité provincial de Juben, del Partido Comunista Chino, toda una serie de grandes combates contra el imperialismo japonés son llevados a cabo con unas cuantas tropas. En estas tropas trabajan varios miles de afiliados a la Liga anti-japonesa. Pero, a pesar de todo, nuestra influencia política es aún débil. La ligazón con nuestra organización del Partido de Bei-Pin se interrumpe con frecuencia.

Hemos logrado desarrollar en Kal-Gan, entre los ferroviarios de la línea Bei-Pin-Siu-An, entre las masas populares y entre los soldados, la lucha anti-japonesa y anti-Kuomintang. Hemos organizado en Kal-Gan dos mitines de masa con 30.000 participantes en cada uno, los locales del Kuomintang fueron destruidos y algunos partidarios del Kuomintang fueron presos. En la vía ferroviaria Bei-Pin-Siu-An, tuvo lugar un mitin de masas con la participación de todos los obreros, durante el cual fué organizado un sindicato rojo, fué destruido el sindicato de Kuomintang, detenidos los líderes de la organización sindical amarilla, y entregados al tribunal del pueblo. Los ferroviarios organizaron un destacamento de voluntarios anti-japoneses, en número de unas cuantas centenas de hombres. El mismo trabajo fué realizado en Kal-Gan, entre los obreros de la estación eléctrica y entre los «rikchas». El movimiento anti-imperialista está dirigido contra los japoneses en la China del Norte e incita a los

Jebej, a reforzar la lucha huelguística y a la lucha decisiva contra los sindicatos del Kuomintang.

En Manchuria, después de la reorganización del Comité provisional, empezó un serio viraje en la labor del Partido.

1.—En la organización de los soldados de Man-Chun-Ko para la lucha contra Japón y Man-Chun-Ko se han obtenido algunos éxitos. Por ejemplo, entre las tropas de Manchuria, en una de las grandes ciudades de Manchuria, ya se han organizado nueve células del Partido, tres grupos de la Liga antijaponesa y cuatro núcleos del movimiento agrario. En las filas de la policía se han creado células de la Liga antijaponesa, y en muchos lugares hay células del Partido entre los soldados de Manchuria.

En Chun-Ko hemos organizado una insurrección revolucionaria. Todos los oficiales reaccionarios fueron muertos, y 600 soldados ingresaron en la lucha de guerrilleros. En Ocheke se sublevaron 40 soldados de Manchuria cayendo en nuestras manos 40 carabinas y dos ametralladoras. En Sam-Chene tuvieron lugar tres veces combates en el destacamento de Guan-Chen-Ju contra las opresiones por parte de los oficiales y por la mejora de la situación de los soldados.

2.—En los destacamentos de guerrilleros en la Manchuria del Este, se cuentan ya más de dos mil combatientes. En Bhan-Chi y Jai-Lun los destacamentos de guerrilleros se denominan, a sí mismos, el 32 Ejército Rojo. Durante el último tiempo ganaron una serie de victorias y reforzaron su número. Además, hacemos penetrar nuestra influencia en las tropas voluntarias en toda una serie de regiones.

3.—En la lucha de los obreros contra el imperialismo japonés, empezó igualmente un viraje. Ultimamente la huelga de los tranviarios dirigida contra los japoneses ha tenido un éxito completo.

Nuestra influencia entre las masas en Shanghai, crece cada día más. Bajo nuestra influencia, las organizaciones antijaponesas de masas lanzaron las consignas siguientes: auto-armamento de la población, lucha nacional-revolucionaria contra el imperialismo japonés, 80 por 100 de las tropas del Kuomintang hacia la China del Norte para la lucha contra el Japón, suspensión de la ofensiva contra la China Soviética, reconquista de los territorios perdidos, liberación de todos los presos políticos y otras consignas que son bien acogidas por las masas. Hasta la prensa reaccionaria publica estas consignas, para engañar a las masas populares. En Shanghai, la «Liga de la salvación de la Patria y de la lucha contra la invasión de los extranjeros» cuenta ya más de 10.000 miembros.

Los elementos de esta liga aumentan cada vez, más. En muchas empresas existen grupos de esta organización y de la Liga antijaponesa. Durante la huelga victoriosa en una fábrica japonesa textil, en el radio del Este de Shanghai, 700 obreros se adhirieron a la Liga anti-japonesa. En una fábrica japonesa de la región Oeste de Shanghai se han creado organizaciones de la «Liga de salvación de la patria», de la Liga anti-japonesa, de los destacamentos voluntarios, del movimiento agrario femenino anti-japonés, con un número total de 1.200 miembros. El activo de esta Liga está integrado, en su parte más considerable, de obreros. La Liga dirige también el movimiento del boicot anti-japonés. Entre los obreros del puerto existen 250 grupos de boicot. Entre los obreros de los chalanes se cuentan 100 miembros del grupo del boicot. En 7 barcos trasatlánticos trabaja también esa organización, con un número total de 300 miembros.

II.—LA LABOR SINDICAL REVOLUCIONARIA EN LA CHINA DEL KUOMINTANG

Después de la guerra de Shanghai, después del 28 de enero de 1932, en el movimiento sindical revolucionario empezó un viraje, y podemos ya señalar toda una serie de triunfos. Después del XII Pleno del C. E. de la Internacional Comunista fueron realizadas muchas huelgas victoriosas. Señalemos unos cuantos hechos.

1.—El refuerzo del papel dirigente en el movimiento huelguístico.

Durante la guerra de Shanghai tuvo lugar una huelga anti-japonesa que abarcó

colocó el cimiento para la fundación del sindicato de los obreros textiles. Como resultado directo fueron creadas 18 células fabriles, reconquistadas nuestras posiciones de lucha en las fábricas japonesas textiles, que perdimos después del VI Congreso del Partido. Además, en Shanghai fueron realizadas todavía 11 huelgas importantes (en las hilanderías japonesas, en las imprentas, en la administración de teléfonos y telégrafos, en las compañías de tranvías y autobuses, en el astillero Yesong, en la fábrica de máquinas Chan-Sen, en la fábrica de máquinas Jo-Fung, en la fábrica de tabaco, etc.). En Jubey tuvo lugar la huelga de mineros de Tian-Chang. En Tian-Sin fué organizado el paro de la hilandería algodonera Yuda. En Sian-Tau se realizaron huelgas en las tres mayores hilanderías japonesas. En Chan-Dun organizamos un huelga que abarcó 20.000 mineros. En Manchuria fueron llevadas a cabo huelgas en las hilanderías y en la compañía de tabaco anglo americana de Mukden. Por último, hemos tomado igualmente parte en la huelga de obreros y empleados de la compañía de autobuses en Fut-Sian. Estas huelgas las anotamos como un saldo positivo de nuestro partido—pero no de la misma forma en que esto se hacía durante la época de Li-Li-Sian, cuando cada huelga en una empresa donde existía un solo comunista se consideraba como organizada por nosotros—, sino porque fueron efectivamente organizadas por nosotros y llevadas a cabo bajo la dirección de nuestro Partido o de los sindicatos rojos.

También nuestros métodos de lucha se diferencian enormemente, de los métodos de la época de Li-Li-Sian. La preparación se lleva a cabo sobre la base de reivindicaciones económicas diarias y sobre la base del frente único por abajo. El comité de huelga consiste, no como en la época de Li-Li-Sian, de jefes aislados de las masas, sino que está compuesto por 100 hombres. Las reivindicaciones se elaboran, no como en la época de Li-Li-Sian, cuando se reducían a consignas políticas confusas según la receta «cuanto más, mejor»; sino que tienen en cuenta los deseos y reivindicaciones efectivas de las masas. Al mismo tiempo, no marchábamos a remolque de estas reivindicaciones, sino que dirigíamos la lucha, lanzando durante la huelga nuevas consignas, aspirando a elevar el movimiento a un grado más alto. Como resultado, muchas huelgas terminaron con la victoria de los obreros. Así, durante la huelga de tipógrafos de Shanghai, logramos un aumento de salario de 11 dólares al mes. Como resultado de la lucha de los ferroviarios en Shanghai, por el suplemento de año nuevo, muchos obreros recibieron hasta 50 dólares de premio. Uno de los participantes de la huelga de ferroviarios dijo a uno de nuestros dirigentes de la huelga:

«Ustedes son, efectivamente, buena gente; nunca he visto juntos una cantidad tan grande de dólares.»

2.—Los sindicatos rojos son todavía muy débiles, pero después de la huelga en el radio Oeste de Shanghai, podemos señalar algunos éxitos. Ante todo, hay que observar que los sindicatos rojos de Shanghai, la China del norte y Manchuria empezaron a penetrar en las ramas más importantes y decisivas de la industria, así nuestros sindicatos rojos de Shanghai tienen ya sus grupos entre los ferroviarios, en las estaciones eléctricas, en los astilleros, en las fábricas textiles en las hilanderías, en las fábricas de tejidos, en las estaciones telefónicas, en las empresas metalúrgicas, etc., mientras que durante la época de Li-Li-Sian el movimiento sindical revolucionario se basaba en los artesanos y en los empleados de comercio. Hemos reconstituido nuestra base en las empresas, que habíamos perdido después del VI Congreso del Partido y hasta en aquellas empresas que perdimos a consecuencia de la traición contrarrevolucionaria de Chan-Kai-Chek el 12 de abril de 1927. El número de los sindicatos rojos en la China del Kuomintang asciende a más de 10.000 miembros. En comparación con la época de Li-Li-Sian, el número de miembros de los sindicatos rojos aumentó en cinco veces. Mientras que en Shanghai, durante el período de la dirección de Li-Li-Sian, el número de miembros de los sindicatos rojos ascendía solamente a 500, ahora ha aumentado a 3.000 sin contar los miembros de las organizaciones auxiliares. Es significativo igualmente, que durante la época de Li-Li-Sian existían en las empresas miembros aislados, mientras que ahora en una empresa con células de base tenemos ya varios centenares de miembros. Reconocemos que es todavía un número extraordinariamente bajo, que en nuestra labor sindical existen aun muchas deficiencias y errores. Sin embargo, es

importante, haber logrado ya un cierto avance en este dominio después de haber perdido el tiempo durante una serie de años.

Hay, además, toda una serie de organizaciones anti-japonesas, como por ejemplo: la Liga anti-imperialista, la «Liga de la salvación de la Patria y de la defensa contra la invasión extranjera», la Unión de la Liga Anti-imperialista Obrera, los destacamentos voluntarios, la Unión Femenina Anti-imperialista, la Unión del boicot anti-japonés, la «Liga de Ayuda Mutua». Entre todas cuentan con 40.000 miembros. Sin embargo, este número está muy lejos de ser satisfactorio.

3.—Hemos comenzado a conquistar las masas de los sindicatos amarillos y a realizar una labor entre los parados.

Hemos conquistado enteramente uno de los sindicatos amarillos, el de la imprenta de un periódico de Shanghai. Hemos emprendido la creación de la Oposición Sindical Revolucionaria en las instituciones de Correos y Telégrafos de Shanghai. Los sindicatos amarillos en el ferrocarril de Bein-Pin-Chalgu fueron disueltos por nosotros, los líderes sindicalistas amarillos fueron detenidos y entregados al tribunal popular. Durante un mitin de masas en el ferrocarril de Pei-Pin-Liao-Lian nos apoderamos de su dirección, lanzamos reivindicaciones que los obreros aceptaron y se organizó la O. S. R. No obstante, solamente hemos empezado el trabajo entre los sindicatos amarillos, así como el trabajo en Shanghai, entre los parados. Durante la guerra de Shanghai hemos creado entre los parados 19 células del Partido.

4.—Los comités del Partido de todas las regiones empezaron con nueva energía la labor sindical. El trabajo se desarrolla, empezando por el centro, Shanghai, y se extiende a todas las provincias. Ya he hablado de la labor en la China del norte. En Si-Chuan, Jobey, etc., el Partido empezó una labor de organización y de lucha por la dirección de los combates huelguísticos. Hemos empezado la organización de las células del Partido en las fábricas y empresas que representan una fuerte base para el trabajo sindical. Las células de fábricas y empresas han mejorado considerablemente su trabajo, y han desarrollado su auto-iniciativa. Así, las últimas huelgas en Shanghai, en una serie de empresas, fueron realizadas bajo la dirección de las células de las empresas correspondientes.

A pesar de los considerables éxitos en el dominio de la labor sindical y de la realización de la resolución del XII Pleno del C. E. de la I. C., este trabajo está lejos de ser satisfactorio. El movimiento sindical rojo se queda atrás respecto al movimiento huelguístico. Muchas huelgas estallan espontáneamente, sin nuestra dirección. Del mismo modo, también nuestro trabajo por la preparación de las huelgas está lejos de ser satisfactorio, y los sindicatos rojos son todavía muy débiles. Todavía no hemos logrado penetrar en toda una serie de ramas de la industria y en las ciudades, particularmente en aquellas ciudades que están situadas cerca de las regiones soviéticas. Pero nos encontramos ya en el camino de la liquidación de estas deficiencias.

III.—SOBRE LA LABOR ENTRE LOS CAMPESINOS Y LOS SOLDADOS DEL KUOMINTANG

Ahora unas cuantas palabras sobre la movilización de las masas obreras, campesinas y de los soldados, para la lucha por el derrocamiento del poder de Kuomintang. Desde la época de la guerra de Shanghai, el Partido ha organizado más de 20 insurrecciones campesinas. En Chan-Si fué creado el 26 cuerpo del Ejército Rojo y se creó una nueva región soviética. En Manchuria hemos desarrollado un amplio movimiento de guerrilleros. Sin embargo, en muchos lugares, hemos sufrido una derrota a causa de que el partido ha permitido errores de diversas clases. Las organizaciones campesinas continúan surgiendo en Jubey, Chan-Dun, Sian-Su, Si-Chuan, etcétera, demostrando un aumento continuo. Después del XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el número de miembros de los comités campesinos en Manchuria, Jubey, Sian-Su, An-Juey y Si-Chuan aumentaron aproximadamente a 50.000. Los destacamentos campesinos de guerrilleros en Si-Chuan, An-

Juey, Juebey del Sur, Chan-dun, Sian-Su y Chan-Chou, muestran durante el último tiempo una actividad extraordinaria; esto se refiere particularmente a los guerrilleros campesinos en Si-Chuan. Al ataque del 4.º Ejército Rojo coronado de éxito en Si-Chuan, han contribuido extraordinariamente las sublevaciones de soldados en las tropas del Kuomintang y las insurrecciones de los campesinos. La ocupación de la Ciudad Nan-Sain, en Si-Chuan, se logró gracias a las sublevaciones, organizadas por nosotros, en dos regimientos del enemigo.

Pero no hemos logrado crear en todas las partes los comités de campesinos; además, el trabajo no se llevaba a cabo sistemáticamente. Igual ocurre con el trabajo entre los soldados. Por ejemplo, no hemos logrado penetrar en las tropas regulares de Chan-Kai-Chek. El Partido ha organizado en Tuan-Si y Chu-Te-Bu, las tribus de Yaumin, para la lucha contra los imperialistas y el Kuomintang. Sin embargo, la labor entre las nacionalidades oprimidas no se conduce sistemáticamente, ni en todas partes. Las catástrofes que alcanzaron a las regiones inundadas hace poco y la posición del Kuomintang en relación con ellas, obliga a nuestro Partido a movilizar aun más a los obreros, campesinos, soldados y pueblos oprimidos para la lucha contra el Kuomintang y los imperialistas. El C. C. se da cuenta de lo serio de la situación creada y refuerza su labor en este dominio.

Aunque todavía no hemos realizado por completo las tareas establecidas ante el Partido Comunista chino por el XII Pleno del C. E. de la I. C., que son: «La movilización de las masas bajo la consigna de la lucha nacional-revolucionaria contra el imperialismo japonés y demás imperialistas, y por la independencia y unificación de China», lucha por el derrocamiento del poder del Kuomintang, «trabajo decisivo para transformar los sindicatos rojos en organizaciones de masas para la conquista de los obreros», miembros de los sindicatos del Kuomintang «y desarrollo del movimiento de guerrilleros», siempre podemos confirmar con plena justificación que nos encontramos en el camino de su realización y que hemos alcanzado ya grandes éxitos.

IV.—LA DEFENSA DE LA UNION SOVIETICA

Pasamos ahora a una de las tareas más importantes establecida por la Internacional Comunista: a la tarea de la organización de la «alianza fraternal de los obreros y campesinos de China con los obreros y campesinos de la U. R. S. S.». Durante el curso de la campaña por el establecimiento de relaciones diplomáticas con la U. R. S. S. y la lucha contra las calumnias e incitación contra la U. R. S. S. por el Kuomintang, en relación con el ferrocarril del Este, hemos conquistado la simpatía de las masas. He aquí algunos hechos: en todas partes de las regiones del Kuomintang, surgieron organizaciones de los «Amigos de la U. R. S. S.» y de «Amigos del Ejército Rojo». Las empresas de Shanghai respondieron con particular animación a la consigna de la «Alianza fraternal de los obreros y campesinos de China con los obreros y campesinos de la U. R. S. S.». Se dió el caso siguiente: un obrero de la imprenta «Comercial Press», de Shanghai, llegó una vez al trabajo con un retraso de cuatro minutos. No se atrevió a entrar al trabajo por temer un severo castigo. Pero cuando leyó en el periódico que las relaciones diplomáticas con la U. R. S. S. se habían restablecido, fué valientemente al trabajo declarando:

«Hoy no tengo miedo a los capitalistas, las relaciones entre China y la Unión Soviética se han restablecido, y esto tiene una enorme importancia para nuestra clase obrera.»

Con motivo de la llegada del embajador soviético a Shanghai, a iniciativa de la Liga de Salvación de la Patria y de la defensa contra la invasión extranjera, fué organizada una manifestación en la que participaron más de 2.000 obreros, bajo la consigna de «alianza fraternal de obreros y campesinos de China con la Unión Soviética». Los obreros organizaron un mitin y un banquete en honor del embajador soviético. Encargaron una placa de plata con la inscripción siguiente: «Alianza fraternal de obreros, y campesinos de China con la U. R. S. S.», y se la mandaron al embajador. Cuando el embajador la recibió con gran agradecimiento, provocó una gran alegría entre los obreros.

El Kuomintang aprovechó las negociaciones de venta del ferrocarril del Este, para desarrollar una gigantesca campaña demagógica de incitación contra la Unión Soviética. En oposición a esto, las organizaciones locales del Partido, basándose en las instrucciones del Comité Central, realizaron una amplia campaña de explicación entre las masas populares y respondiendo enérgicamente a las calumniosas invenciones del Kuomintang.

V.—LA SITUACION INTERIOR DEL PARTIDO

El IV Pleno del C. C. del Partido Comunista chino se ha caracterizado por la completa victoria de la línea general del Partido. Como resultado, los oportunistas de derecha sufrieron una derrota completa, igual que los restos del li-li-sianismo. La unidad bolchevique del partido, está fuerte como nunca. El nivel político de los miembros se ha elevado, también, considerablemente. La autoridad del partido está mucho más elevada que antes. Como resultado de la lucha en los dos frentes, el Partido se colocó efectivamente en el camino bolchevique. La influencia política en las masas ha crecido considerablemente. El órgano central, «Bandera Roja», ha recogido en una colecta, en Bei-Pin, 500 dólares. Uno de los lectores de «Bandera Roja», abandonó su familia y su escuela, se dirigió a Shanghai, buscó la redacción de «Bandera Roja» y pidió que se le señalase el camino de la lucha. He aquí otro ejemplo de la región soviética, que habla de lo profundamente que ha penetrado el eco de nuestra lucha por la línea del Partido, entre las masas trabajadoras. Un campesino apaleó a su mujer y ella le gritó, defendiéndose: «Tú qué crees, ¿que estamos en la época de Li-Li-Sian? Ahora vivimos en la línea de la Internacional Comunista.»

La organización del Partido ha crecido considerablemente, su núcleo proletario se ha reforzado. En muchas empresas han sido creadas grandes células. He aquí algunos datos sobre el crecimiento del Partido, en cantidad y calidad.

El Partido cuenta actualmente en las regiones soviéticas y en las regiones blancas, conjuntamente, más de 300.000 miembros. Ya no existe un lugar con un único comunista, como ocurrió antes. Actualmente, hasta en los lugares más aislados hay un centenar o más. Durante la época de Li-Li-Sian, en Shanghai había solamente 500 miembros del Partido; actualmente la organización creció a más de 4.000 miembros, de los cuales más del 80 por 100 son obreros. En todas las regiones puede ser señalado el crecimiento del número de los miembros; hasta en la provincia más atrasada, Si-Chuan, el número de miembros del Partido Comunista chino aumentó cinco veces. En las regiones soviéticas somos testigos de un impetuoso crecimiento. En lo que se refiere a la composición de los efectivos, en el momento del IV Pleno teníamos solamente el 7 por 100 de proletarios, actualmente tenemos ya más del 20 por 100. El crecimiento numérico del Partido, el refuerzo de su base proletaria, consolidan el papel dirigente del proletariado, mejoran las relaciones entre el partido y las masas y garantizan el desarrollo futuro del Partido por el camino bolchevique.

2.—Hemos hecho grandes progresos en el dominio de la creación de las células de fábrica y empresa. Según al informe del Comité provincial de Siam-Tsu, el crecimiento de la organización del partido en Shanghai desde septiembre de 1932, hasta la última campaña de reclutamiento el 28 de enero de 1933, se caracteriza por los datos siguientes:

- a) 10 células en las empresas de la industria pesada.
- b) En las empresas municipales, 4 células; en las hilanderías, 15 células, y en muchas empresas ha sido reconstituida nuestra organización.
- c) En muchos sindicatos amarillos, entre los miembros de base, sobre los que tenemos una gran influencia, fué creado un gran número de células del Partido.
- d) El Partido se ha creado una base en los lugares y en las empresas que tienen una importancia militar-estratégica.
- e) Algo nuevo en la organización del partido, en Shanghai, es la creación en las empresas de unas cuantas grandes células que cuentan con más de 100 miembros.

La actividad de las células de fábrica y de empresa y su papel en los comba-

tes de clase obrera, se ha animado considerablemente. La creación de estas células constituye una fuerte base para el desarrollo del movimiento sindical revolucionario. En las regiones soviéticas hemos logrado liquidar en gran parte los métodos burocráticos en la labor de las células. Ha aumentado, igualmente, la actividad de los miembros del Partido. Las reuniones de las células tienen lugar regularmente, siendo discutidas en ellas las cuestiones concretas y actuales, como, por ejemplo, la ampliación de la composición del Ejército Rojo, la labor entre las masas, las cuestiones del trabajo en los clubs, etc.

3.—Se han reforzado las fuerzas dirigentes en las organizaciones locales del Partido. Tanto en las regiones soviéticas, como en las regiones blancas, fueron impulsados nuevos cuadros, incluso para la labor dirigente. Las organizaciones locales del Partido, en las regiones soviéticas, están integradas, particularmente, por nuevos cuadros obreros. Fué establecida una ligazón más estrecha entre la dirección, los miembros y las masas. Fué corregido el error del formalismo y de los métodos de mando; por esto se ha tenido tanto éxito en la movilización de las masas contra la quinta expedición del Kuomintang. Igualmente, se ha reforzado la labor del Partido en las regiones blancas. Después del XII Pleno del C. E. de la I. C., podemos señalar nuevas conquistas en el trabajo de todos los comités provinciales: la conciencia de la responsabilidad personal creció; ya no se pregunta como antes, la opinión del Comité Central en cada cuestión de poca importancia; los secretarios del comité regional de Shanghai provienen todos del campo obrero y en parte continúan aún trabajando en las empresas; las relaciones entre las masas y el Partido, así como el papel dirigente del Partido entre las masas, ha mejorado considerablemente gracias a que son atraídos nuevos cuadros obreros; en casi todas las regiones se publican órganos del Partido para el activo y también periódicos de masas. En el dominio de la labor organizadora existen considerables debilidades y errores. Señalemos los más importantes:

1.—El crecimiento desigual de la organización del Partido. Todavía muchas grandes ciudades no consiguieron restablecer sus organizaciones. Eso se refiere particularmente a las ciudades situadas cerca de las regiones soviéticas, como Ujan, Nan-Chan, Siu-Sian, Cantón, etc.

2.—En muchas ciudades, en vista de la debilidad de la labor del Partido, todavía no hemos logrado crear nuestra base en las empresas. A pesar de que los elementos proletarios se reforzaron en nuestro partido, su número está lejos de ser suficiente.

3.—Las células no siempre dirigen la lucha en sus empresas; su labor aun no echó raíces suficientemente profundas; tampoco se han liquidado las fluctuaciones. En las empresas, la ligazón entre las células y las masas no es suficientemente fuerte. La conspiración del trabajo ante el enemigo, tiene que ser observada estrictamente, pero no en perjuicio de la ligazón con los obreros sin partido.

4.—Los comités locales del Partido dirigen en una forma abstracta a las células y a los miembros del Partido y no les dan indicaciones animadas y concretas. La autocrítica se realiza frecuentemente de manera que no contribuye a hacer más activos a los camaradas. La preparación de los cuadros no se encuentra a la altura debida.

5.—El trabajo conspirativo es muy malo. Aunque a esta cuestión se le ha prestado, últimamente, una gran atención, la lucha contra los renegados y contra el espionaje está lejos de ser conducida en todas las células. El Partido debe liquidar con una decisión bolchevique esta deficiencia.

Todas estas insuficiencias del Partido se están liquidando gradualmente con toda la tenacidad e insistencia bolchevique. El partido moviliza a sus miembros para realizar las tareas señaladas por el XII Pleno del C. E. de la Internacional Comunista, en el dominio de las cuestiones organizadoras. El Partido señala, una vez más, que únicamente con la unidad y coherencia bolchevique podemos hacer avanzar nuestro trabajo.

Creemos firmemente, que bajo la dirección de la Internacional Comunista cumpliremos por completo todas las tareas establecidas ante nosotros por el XII Pleno del C. E. de la I. C. y lograremos la victoria completa de la revolución soviética en toda la China.

G. HENRIKOVSKI

El movimiento campesino en Polonia

La nueva ola de luchas de los campesinos polacos

I

HA pasado más de un año desde la lucha sangrienta de los campesinos polacos en Limanovoy, Luble, Yandove, desde la insurrección de los campesinos ucranianos del distrito de Lisk. Un año después de estos combates, se levantaron en lucha contra el yugo fascista las masas campesinas de seis distritos de la Galitzia Occidental, fronterizos con el distrito de Lisk y situados en forma de cuña entre el río Vislo y Sano. Millares y millares de campesinos trabajadores lucharon durante dos semanas contra los destacamentos policíacos armados hasta los dientes y, en el distrito de Lansutskcon, contra destacamentos militares. La lucha rebelde de los campesinos galitzianos, que se desarrolló después de los grandes combates huelguísticos de los mineros y de los obreros textiles ha causado pánico entre todos los partidos burgueses. «La bandera de Tcheli» (1), «El temor ante el comunismo», «El campo polaco está tranquilo», he aquí los títulos de los artículos que inundaron durante las últimas semanas la prensa burguesa.

Las clases poseedoras comprendieron el verdadero sentido de los acontecimientos en Galitzia. Comprendieron que enormes reservas de campesinos se están transformando en aliados del proletariado en la lucha contra la dictadura fascista. Los últimos combates huelguísticos han influido, aun más que las huelgas del año pasado, sobre las masas de millones de campesinos pobres. Después de un debilitamiento temporal de la lucha de masas, empezaron con nueva fuerza **grandes combates de los campesinos trabajadores que abarcaron toda una serie de distritos.** Robchize Chechzov, Lanzut atestiguan los cambios profundos en el estado de espíritu de los campesinos polacos, el grado más alto de actividad revolucionaria de las masas campesinas a partir del período de los primeros combates de masas contra las recaudaciones de impuestos. Mientras que la lucha, el año pasado, tuvo lugar, en grado considerable, bajo la bandera del Partido Populista, que intentó dirigir el movimiento por el camino del boicot pasivo y de la permanencia en la casa, que trató de contener a las masas que estaban rompiendo el cerco del legalismo fascista, este año adoptó el carácter de choques armados de masas contra los destacamentos policíacos y militares, de estallidos locales de insurrección. Y si el año pasado el Partido Populista logró hasta cierto punto dar a algunos combates el carácter de manifestaciones del campo contra la ciudad, en cambio este año, que se desarrolló sobre la base de lucha contra los impuestos, estuvo dirigida, no sólo objetivamente, sino también subjetivamente en la convicción y en el estado de espíritu de las masas campesinas, contra la dictadura fascista de Pilsudsky.

Las masas campesinas comprenden cada vez más que el yugo de los impuestos así como la usura de los órganos gubernamentales y de los personajes privados, paralelamente a la miseria—la insuficiencia de la tierra—es la causa principal de una desgraciada situación. El pasado año el Partido Populista logró en gran parte

reducir la lucha de las masas obreras a protestas contra la especulación de los precios y a manifestaciones contra los impuestos, que en general, no sobrepasaron (particularmente en la Polonia originaria) los marcos de un pueblo. Este año la situación ha cambiado enormemente. Pocas semanas antes de la cosecha, el movimiento contra los impuestos se desarrolló mucho más ampliamente que el año pasado. Las masas campesinas, hasta las de aquellos lugares que soportaron pasivamente durante una serie de años el yugo de los impuestos y la usura y donde hasta hace poco la influencia del P. C. polaco era muy débil, se lanzaron por el camino de la lucha revolucionaria a la expulsión de los ejecutores judiciales y de la guardia policíaca.

Un trazo característico del movimiento contra los impuestos, es la circunstancia de que se une, cada vez con más frecuencia, con las manifestaciones de los campesinos pobres contra el paro forzoso y el hambre. Las masas de campesinos pobres, privados de toda posibilidad de ganancia, exprimidos por la explotación capitalista terrateniente, pasan a las tentativas del mejoramiento directo de su vida, a las confiscaciones espontáneas de masas. Cada vez más frecuentes son los casos en que los campesinos, junto a la consigna de «no pagar los impuestos y las deudas», lanzan las reivindicaciones de la ayuda directa (en productos y en dinero) y en algunos casos recogen por su propia iniciativa la leña del bosque y siegan los pastos. Estas manifestaciones en el campo enfrentan con el aparato gubernamental, masas cada vez más amplias.

El entrelazamiento del movimiento contra los impuestos con la lucha contra el paro forzoso y el hambre, con las confiscaciones en masa de leña y de cereales, es una prueba de la maduración de la lucha directa por la tierra, sin indemnización. El hambre de tierra se manifiesta cada vez más bruscamente y atraviesa como un hilo rojo la lucha diaria de las masas campesinas. Los acontecimientos de Galitzia demuestran que la idea de la ocupación revolucionaria de la tierra de los terratenientes y del gobierno se abrió camino hacia las más amplias masas. Hasta las mentirosas comunicaciones gubernamentales hablan de la tala de los bosques privados, de la siega del heno, del robo de puercos, etc.

Las informaciones que llegan de las diferentes partes del país sobre el estado de espíritu de la población laboriosa del campo, particularmente en los territorios ocupados, dice que los combates insurreccionales en la Galitzia occidental no serán, sin duda alguna, fenómenos aislados. En muchos distritos este estado de espíritu ha madurado hasta un grado tal, que basta la aparición, en el campo, de los ejecutores judiciales para provocar la reunión espontánea de múltiples masas alrededor de las fincas amenazadas con la subasta pública. He aquí unos cuantos ejemplos:

«En un pueblo del distrito Sambrov se presentó un ejecutor judicial acompañado de seis policías, con el fin de cobrar atrasos de las contribuciones. Al enterarse de esto, se reunió todo el pueblo y empezaron a surgir gritos hostiles contra la policía y el gobierno. En vista de la decidida actitud de los campesinos, la policía y el ejecutor cedieron, tomando nota de la promesa del «saltus» (alcalde rural polaco) de pagar, cuando tengan dinero.»

«...En el pueblo de Mostizka, del cantón de Voloskovolia, en la región de Parchevsk, los campesinos no permitieron al ejecutor judicial realizar la confiscación de bienes por los retrasos de contribución, siguiéndole paso a paso en gran masa. A todas partes donde se dirigía el ejecutor, las mujeres cerraban las puertas de los establos y se colocaban delante, y los hombres con palos en las manos esperaban el momento en que intentara entrar por la fuerza en la choza o empujar a la mujer. El ejecutor se marchó del pueblo perseguido por gritos hostiles.»

«...En Turna, de la misma región, el ejecutor judicial intentó quitar a una campesino un caballo por el atraso de la contribución. En ayuda del campesino acudió un grupo de vecinos armados con palos y piedras que fueron lanzadas como granizo contra el ejecutor. Este escapó y al día siguiente volvió acompañado por la policía.»

Es absolutamente claro que cuando en presencia de una atmósfera tan electrizada y de una miseria tan horrible en el campo, el fascismo recurre a la recaudación en masa de los atrasos de contribución, y a las multas, mediante la violencia, el movimiento dirigido contra los impuestos sale del marco de un pueblo y abarcando distritos enteros, pasa a los choques armados rápidamente. Una ilustración más clara

de esto, son los acontecimientos en Galitzia descritos por nuestros camaradas del modo siguiente:

«Los momentos decisivos, escriben, fueron los acontecimientos de Kozotcha... Los campesinos se lanzaron contra el ejecutor, le apalearon gravemente y le quitaron el dinero que había recogido. Expulsado del pueblo volvió con la policía. Pero la policía fué desarmada. Al mismo tiempo, los campesinos mandaron mensajeros a todas partes, movilizandolos pueblos vecinos. En Kozotcha empezaron a reunirse masas de miles de campesinas procedentes de los pueblos más lejanos. Es difícil determinar cuántos eran, pero sin duda alguna no menos de diez mil. Las autoridades daban todo género de promesas, antes de todo la garantía de que no cobrarían ningún impuesto hasta el otoño, que no harían ninguna investigación sobre los acontecimientos, etc.—en una palabra, estaban de acuerdo con todas las reivindicaciones lanzadas por los campesinos. Estos acontecimientos de Kozotcha transcurrieron durante unos dos o tres días, a partir del 1 de junio. Hay que señalar que es extraordinariamente difícil determinar exactamente la marcha de los acontecimientos, pues se difunden mil versiones fantásticas y exageradas, así como es difícil recibir noticias hasta de los testigos oculares que se encontraban en el lugar de los acontecimientos.»

«Esos acontecimientos provocaron una amplia resonancia en todos los alrededores y condujeron a un fuerte ascenso entre las masas campesinas de los distritos vecinos. El 5 de junio en Petchevo, cerca de Ropchits, llegaron más de 40.000 campesinos procedentes de los pueblos más lejanos. Las expediciones campesinas llegaban de lugares situados 30 ó 40 kilómetros, por ejemplo de Lansut, Golbuchovo, Nisko, etc. Esta paralización de campesinos sorprendió de improviso a los jefes populistas-fascistas. El jefe de «bomberos» encargado de apagar las corrientes revolucionarias, el diputado de los populistas-fascistas Stajnik, hacía grandes esfuerzos para persuadir a las masas de que volviesen a sus casas. Como respuesta surgieron gritos: «Traidor, te has vendido por 100 sloti», etc. Los pueblos Ropchitz y Sendichev fueron ocupados por la masa rebelde. Al alcalde de Sendichev, un partidario de Pilsudsky, los campesinos le sacaron de su casa y lo obligaron a marchar a la cabeza de la manifestación con las manos levantadas y aclamando la consigna siguiente:

«¡ Viva el gobierno obrero y campesino! », etc. La farmacia que pertenecía a un partidario de la democracia populista fué destruída. Destruyeron igualmente un quiosco perteneciente a un militante «Sanazi» (de los pilsutskianos). Es característico que en ninguna parte hubo ataques contra las tiendas de los judíos ni corrientes antisemitas. Estos acontecimientos duraron cuatro días. Al mismo tiempo los campesinos mandaron a los distritos vecinos mensajeros a caballo reclamando su ayuda. Por ejemplo, al distrito de Chenov llegó un campesino pidiendo a todos que fueran a Ropchits porque había estallado la revolución. En Nejoboch los campesinos se preparaban para la expedición; de Chuts hasta salió un grupo que volvió al enterarse de que todo «había terminado». Los comunistas campesinos al encontrarse en el camino con los campesinos populistas, se proclamaban comunistas, y al ser preguntados por las disposiciones del Partido Comunista les explicaban nuestro programa. Entonces los populistas campesinos respondieron: «En tal caso, también nosotros somos comunistas, puesto que deseamos lo mismo y luchamos por lo mismo.» Durante estas conversaciones, ambas partes se comprometían a ayudarse mutuamente en el caso de un ataque de la policía. Después de varios días las masas empezaron a dispersarse. Hubo casos en que los campesinos mataban las vacas de los terratenientes para su manutención y distribuían las siembras de los kulaks—partidarios de los «sanazis» (pilsudskianos).

El ejemplo de Kozotchi y el recuerdo de la represión sangrienta cometida por el fascismo el año pasado en el distrito vecino de Lisk, en la Ucrania occidental, encendieron a las masas. La lucha pasaba con rápidos ritmos a los territorios cercanos, abarcando además del distrito de Robchitz los siguientes: Chechov, Meletsk, Colbuchev y Niski. La comunicación policiaca señala:

«En el cantón de Notskova tuvo lugar un choque entre un destacamento de policía y un grupo de insurrectos que intentaron libertar los detenidos e hicieron fuego contra la policía. La policía impidió la liberación y se vió obligada a utilizar las armas. Hay seis hombres muertos y unos cuantos policías heridos.»

La agencia «Oriente» agrega:

«En un destacamento de policía había 18 heridos a pedradas. La masa, al mismo tiempo que las armas de fuego, utilizaba también palos, a los que se debe la rotura de los cascos de unos cuantos policías.»

La lucha en el distrito de Lanzuk que tuvo lugar inmediatamente después de los acontecimientos en Ropchiz-Chenov, tomaron formas cada vez más agudas. La censura fascista no dejó pasar ninguna información sobre estos acontecimientos que, según las noticias de la prensa extranjera («Berliner Tageblatt»), se reducían a lo siguiente:

«Tuvo lugar un choque entre la policía y las masas campesinas en cuyo transcurso fueron muertos cinco campesinos. De ambas partes resultaron 17 heridos. Las autoridades concentraron las tropas en Crakov y Tarnov. En otro choque fueron muertos 7 campesinos, dos heridos ligeramente y 40 gravemente. Las tropas tomaron por asalto ambos pueblos insurreccionados. Los campesinos armados se retiraron a los bosques.»

Las formas de lucha aplicadas por las masas campesinas en los distritos de Ropchitz y Lanzutz merecen un análisis detallado. Tenemos que prestar una atención particular a la actitud de los soldados, hijos de campesinos en uniforme militar, a las masas campesinas en lucha, dado que por vez primera, durante una serie de años, el fascismo lanzó destacamentos militares contra los campesinos polacos.

En el momento en que se escriben estas líneas, en la cuña entre el río Vislo y Sano, hacen estragos las expediciones represivas, apaleando, saqueando y ejecutando. El fascismo quiere ahogar en sangre el movimiento revolucionario de los campesinos que luchan por la tierra sin indemnización y por el derrocamiento de la dictadura de Pilsudsky.

«Las relaciones de los órganos gubernamentales con el campo se han reducido considerablemente, limitándose a los órganos financieros, a los recaudadores de los impuestos, a los ejecutores judiciales y al aparato administrativo general de los alcaldes rurales de los cantones.»

Las multas llovieron como del cuerno de la abundancia. En mayo de este año, el gobierno propuso a todas las administraciones del Cantón publicar el anuncio siguiente:

«En vista de la frecuente repetición de casos de resistencia activa y pasiva contra los recaudadores de la administración de finanzas, el municipio de la ciudad de Minsk-Mazovetzy pone en conocimiento de todos, que todas las tentativas de resistencia contra los recaudadores o el quebrantamiento de la tranquilidad y el orden durante la recaudación de los impuestos, serán perseguidos por orden administrativa con toda la severidad de las leyes (prisión hasta un mes o multa hasta 100 sloti).

El movimiento insurreccional de los campesinos de Galitzia señala el crecimiento de la revolución agraria como parte integral de la revolución. En el campo estamos en vísperas de estallidos que exceden considerablemente los del año pasado. Tomarán inevitablemente un carácter insurreccional y en la Rusia Blanca Occidental y en la Ucrania Occidental, un carácter de insurrecciones nacionales liberadoras contra la ocupación polaca, precisamente este es el momento nuevo y decisivo en el desarrollo de todo el movimiento revolucionario.

II

El hambre que hace estragos con fuerza particular en los territorios desocupados abarcó igualmente una serie de distritos en la Polonia originaria. En primer lugar va la Rusia Blanca Occidental. La «Gaceta Varchavska» comunica desde Polesia:

«La población de Polesia vive en la miseria más horrible. En los pueblos hace estragos el hambre. La gente se alimenta con ortigas y hierbas. Para pedir o comprar unas patatas hay que andar varios kilómetros.»

Noticias semejantes llegan a nuestros camaradas de toda una serie de distritos de la Polonia originaria.

La realización del «Plan económico» de Pristor, condujo a la catástrofe a las amplias masas de la población laboriosa del campo. Después de un alivio temporal de la presión de los impuestos, en las últimas semanas que precedieron a la cosecha

el gobierno pasó a un ataque cruel contra las masas campesinas. Incluso el periódico «sanatziy», el «Curier Viliensky», señala:

«Independientemente de la persecución administrativa, los culpables de violencia o de amenaza ilegales tendientes a forzar al funcionario a suspender las acciones legales durante el cumplimiento de sus obligaciones de servicio, serán llamados igualmente a la responsabilidad ante el juzgado, y por este delito les amenaza un castigo de tres años de prisión; los culpables del ataque activo contra el funcionario serán penados con el encarcelamiento hasta de cinco años.»

El anuncio del municipio de Minsk-Mazovetsk lanza una clara luz sobre la política de impuestos del gobierno fascista, así como sobre el ambiente que reina en el campo.

Pero, a pesar de esta presión, la entrada de impuestos se reduce y los atrasos aumentan con un ritmo enorme. Junto con los lugares ocupados, la Galitzia Occidental va también en lo concerniente a esto en primer lugar. Así, por ejemplo, las informaciones de la organización de Cchechov del Partido Comunista Polaco comprueban que en cinco pueblos de este distrito los retrasos de impuestos constituían en el año pasado: en un pueblo, 65 por 100; en el segundo, 75 por 100; en el tercero, 80 por 100; en el cuarto, 83 por 100, y en el quinto, 93 por 100.

La ley sobre las comisiones financieras-agrarias tampoco ha dado nada a los campesinos laboriosos en relación con las deudas privadas. En la categoría de deudas, sobre las cuales no se extienden los «privilegios», son enumerados igualmente los porcentajes corrientes por el pago de mercancías destinadas a la agricultura, el pago corriente de arrendamiento y las deudas garantizadas por hipotecas. Al mismo tiempo, el gobierno fascista no se cruza de brazos cuando se trata de prestar ayuda a los terratenientes y a los kulaks. Hace poco fué creado un banco de crédito con un capital efectivo de 12 millones y medio de sloti y con el derecho a emitir obligaciones por 250 millones de sloti. Este banco tiene un carácter aún más kulak-terrateniente que el Banco agrario.

La ola de recaudación forzada de los impuestos y deudas que se extendió por todo el país a fines de la primavera de este año, persuadió pronto a las masas campesinas del valor de todas las promesas de los ministros fascistas. El mismo efecto tuvo también la política gubernamental de los precios del trigo. Igual que en los años pasados, la administración gubernamental de la compra de cereales aumentó artificialmente los precios antes de la cosecha del trigo (cuando el campesino no tiene cereales y está forzado a comprarlos) para, después de la cosecha, rebajar conjuntamente con todos los terratenientes y especuladores el precio de los productos agrícolas. La disminución de los precios de los productos ganaderos, particularmente de los productos de la leche, provocó la ruina en la economía campesina ganadera y lechera. El campesino, que recibe cada vez menos por los productos de su cultivo, está al mismo tiempo forzado, como antes, a pagar altos precios por la mercancía monopolizada. Todo el alboroto de la prensa gubernamental sobre la rebaja de los precios y la lucha contra los trusts resultó ser un bluf.

Junto con el crecimiento de la explotación de los campesinos por el gobierno, los trusts, bancos y especuladores capitalistas se han agudizado igualmente todas las formas serviles de explotación. A causa de la carencia de dinero propio, de la penuria crónica de pan y el pequeño número de ganado, en las fincas de campesinos pobres y medios se practica aún ampliamente el sistema de pagar las deudas con trabajo, que esclaviza las masas de los campesinos pobres. En la ampliación de este sistema colabora, ante todo, el gobierno fascista mismo. En junio apareció un nuevo decreto del Consejo de Ministros que «permitió» pagar con trabajo los atrasos de impuestos gubernamentales y de las multas administrativas. Ya el año pasado, el sistema de pagar con trabajo los impuestos municipales, fué introducido por la mayoría de las administraciones de cantón.

Aun más sombrío es el cuadro de la situación de las masas campesinas en los territorios ocupados y en la Galitzia Occidental. Las cifras citadas por la prensa burguesa de Crakov son una introducción elocuente para la comprensión de las raíces de la última lucha de campesinos: el promedio de fincas minúsculas (menos de dos hectáreas) constituye en toda Polonia el 34 por 100 de todas las fincas. En la Galitzia Occidental estas fincas constituyen el 54 y medio por 100, y en la Polc n

«congresova» (1) el 22 por 100. En la Galitzia Occidental, de cada dos fincas una es incapaz de alimentar a su propietario y en la Polonia restante una de cada tres o cuatro. Por cada 100 habitantes del campo hay 16 caballos en toda Polonia; en la Galitzia Occidental solamente 12; ganado vacuno en toda Polonia, 39; en la Galitzia Occidental, 37; puercos, en toda Polonia, 24; en la Galitzia Occidental, 14.

Estas cifras demuestran la horrible miseria y el hambre de tierra que empuja a las masas de millones de campesinos laboriosos de Polonia por el camino de la lucha revolucionaria e irreconciliable contra el sistema capitalista.

III

Los primeros movimientos espontáneos contra el hambre en la primavera de este año y la tendencia de las masas campesinas a la lucha por la tierra sin indemnización que se manifiestan cada vez con mayor agudeza, han forzado al Partido Populista a colocar la cuestión de la tierra en el centro de toda su política. Los jefes kulaks buscaron una formulación de la consigna sobre la cuestión de la tierra que conteniendo formalmente la determinación «sin indemnización», de hecho no rompe la legalidad fascista ni «el sagrado derecho de propiedad». En esta dirección marchó toda la labor preparatoria del Congreso del Partido Populista, que tuvo lugar en los primeros días de junio de este año.

El cambio de programa del Partido Populista en este congreso no tiene más objeto que engañar a las masas campesinas. El Partido Populista exige del gobierno «la inmediata expropiación sin indemnización alguna de todas las tierras de los terratenientes, particularmente por los atrasos en el pago de impuestos y deudas en los bancos del gobierno, y también la de aquellas fincas cuyos propietarios colocan sus ingresos en el extranjero». Esto significa que el Partido Populista, en realidad, tiene en vista la venta forzosa de aquellas fincas que tienen atrasos en el pago de impuestos y deudas en las instituciones gubernamentales de crédito, y únicamente en la proporción que corresponde al nivel de la lucha. Conforme a la decisión del Congreso, las fincas que colocan sus ingresos extraídos de las masas populares, en los bancos polacos, no serán sometidos a la confiscación.

La resolución política del Congreso, formulando el plan de campaña del Partido Populista, desenmascara involuntariamente su carácter engañoso. En esta resolución, el Congreso exige la «liquidación de las grandes propiedades de los terratenientes y su división en parcelas para distribuir las entre los campesinos, siendo desechados de la compra de tierras incondicionalmente, los que no son agricultores». En otras palabras, el Congreso propone que la tierra de los terratenientes tiene que ser comprada por los campesinos, mejor dicho, por los kulaks. En la misma dirección se orientan las decisiones del Congreso de la Unión Kulak de pequeños agricultores, que tuvo lugar inmediatamente después del Congreso del Partido Populista. En estas decisiones el Congreso exige:

«1. Restituir el contingente de tierra existente hasta ahora, destinada cada año a la división en parcelas.

2. Dividir en parcelas, inmediatamente, más de 46 mil hectáreas que son propiedad del Banco agrario.

3. Dividir en parcelas particularmente todas las propiedades que quedaron en manos de los alemanes en Pomorie y en la Gran Polonia, para consolidar en estas regiones, de este modo, lo más rápidamente posible, el dominio sobre la tierra de los elementos polacos.»

Milguiv-Malinovski, del antiguo «Visvolenie», no deja ninguna duda de cómo se imagina la realización de esta división en parcelas. El Congreso adoptó la resolución siguiente, propuesta por él:

«La reforma agraria hay que realizarla por medio de emisiones de bonos, al 3 por 100, de la renta agraria.»

(1) Polonia «congresova» o «congresovka» es el territorio de la antigua Polonia rusa

Los populistas fascistas dirigen sus reivindicaciones en la cuestión agraria al gobierno fascista y al parlamento y se esfuerzan por persuadir a las masas campesinas, de que la expropiación de los terratenientes es posible por el camino parlamentario. De este modo, la resolución programática es un simple engaño que tiene por objeto desviar la lucha de las masas por la tierra sin indemnización por el camino de la espera en los decretos del parlamento, siguiendo, ulteriormente, su política kulak.

Un examen más detenido de las otras decisiones de ambos congresos de los populistas, hace resaltar con gran fuerza el aspecto kulak y burgués del Partido Populista. La siguiente resolución fundamental del Congreso da el tono a todas las determinaciones lanzadas durante el último tiempo por los populistas fascistas:

«La finalidad de la lucha del Partido Populista contra el yugo económico en el campo es la reducción de la significación del capital al papel de un instrumento que sirva ante todo a los intereses comunes y no a unos cuantos trusts.»

Esto es la repetición de las frases hitlerianas acerca del «capital, como servidor de la economía y la economía al servicio del pueblo». No es nada asombroso que a pesar de las ruidosas frases anticapitalistas, cada decisión del Congreso persigue el fin del desarrollo de la economía capitalista. Así, por ejemplo, la resolución sobre los impuestos exige únicamente el «cálculo de la evaluación de impuestos de la pequeña agricultura, no en relación con la cantidad de tierra, sino en relación con su rendimiento efectivo, en relación con los precios de los productos agrícolas». Las decisiones en la cuestión de las deudas se reducen a la «rebaja del porcentaje de los créditos bancarios de plazo corto y medio, hasta el 4 por 100, y a la reivindicación de que (con las deudas privadas) los órganos arbitrales tengan derecho a reducir las sumas a pagar».

Las reivindicaciones del Partido Populista son las mismas del kulak que quiere quitar del campesino pobre aún más y facilitar al mismo tiempo la disminución de las deudas de su propia finca.

El carácter antipopular del Partido Populista se ha demostrado del modo más claro durante los últimos acontecimientos de Galitzia. Los principales activistas de los populistas-fascistas desempeñaron en estos acontecimientos el papel de partidarios abiertos de la «vaivodía», de la policía y de la guardia. Defendieron a los odiados verdugos fascistas ante la venganza de las masas furiosas, se esforzaron por todos los medios por evitar las manifestaciones de las masas, por impedirles cortar la leña y segar el heno, etc. La única forma de «protesta» de los Vitos y Rogov se redujo a exigir la convocatoria de una sesión extraordinaria del parlamento. No obstante, también esta «protesta» fué retirada tan pronto como la prensa gubernamental amenazó con represiones.

La misma posición ocupó el Partido Socialista polaco, que desempeñaba en el campo el papel de una barrera que obstaculizaba el paso hacia el camino revolucionario de las masas que aspiran a la lucha común con el proletariado de la ciudad. A este fin sirve, ante todo, la unión socialfascista de los campesinos pobres.

Sería una ilusión peligrosa y un cerrar los ojos ante la efectiva correlación de fuerzas en el campo, considerar que las más amplias masas campesinas comprenden el carácter capitalista-kulak del Partido Populista, que las masas saben descubrir bajo las frases radicales de los Vitos y Vron su contenido antipopular. Esto tiene lugar, habitualmente, sólo allí donde los campesinos se convencieron directamente y por sus propios ojos del papel de traidores de los jefes populistas, donde los comunistas han desarrollado una amplia actividad de masas. Así fué durante el levantamiento de la Galicia Occidental, donde todos los esfuerzos de los Stajnikov y Pliutov por hacer retornar a las masas a sus casas encontraron una resistencia decisiva. Así fué en muchos cantones en el territorio de la antigua «Congresovka», donde los jefes kulaks se manifestaron en defensa de los recaudadores de impuestos y de los funcionarios fascistas.

Sin embargo, desgraciadamente, todavía no tenemos esa situación en todas partes del país. Amplias masas de campesinos todavía se dejan engañar por las frases engañosas y por las promesas de los diputados populistas-fascistas. En los mítines del Partido Populista se reúnen todavía decenas de miles de campesinos. La causa más importante de esto es la incapacidad de los militantes revolucionarios campe-

sinos de desenmascarar concretamente la política, los argumentos y las decisiones de los populistas-fascistas.

La situación general y particularmente la marcha de los acontecimientos en el campo, nos ponen ante plazos tan cortos que en nuestra lucha por las masas que van tras el partido populista, debe empezar un rápido viraje.

Podemos realizar este viraje únicamente sobre la base del refuerzo máximo de nuestra actividad en la lucha diaria de las masas campesinas. De esto depende el que logre el Partido Comunista dirigir la ola que se acerca de la lucha campesina y dar a los estallidos espontáneos en el campo una dirección revolucionaria organizada. Ante todo, la cuestión agraria tiene que ser planteada en ligazón más estrecha con la cuestión del poder. A las consignas de engaño de los populistas-fascistas, debemos oponer la consigna de la «tierra a los campesinos sin indemnización» y explicar lo que significa la **ocupación revolucionaria de la tierra de los terratenientes, del Estado y del clero** en provecho de los campesinos pobres y de los obreros agrícolas. Ropchize enseña el camino por el cual las masas campesinas irán en la lucha por la ocupación de la tierra. Por esto, una tarea decisiva del Partido en el campo, es ligar la lucha contra los impuestos, percepciones mercantiles, el hambre, la «komasazia» (1), la explotación de los campesinos laboriosos por los trusts y uniones de terratenientes (kulaks), con la lucha por la tierra sin indemnización. La experiencia de las luchas insurreccionales campesinas demuestran que la organización del corte en masa de leña en los bosques de los terratenientes y del Estado, el llevar el ganado a los pastos de los terratenientes, la confiscación en masa de los cereales de los campos y depósitos de los terratenientes, conducen, en condiciones correspondientes, a la ocupación revolucionaria de la tierra de los terratenientes.

Sin embargo, la organización de la confiscación en masa es posible únicamente en presencia de un nivel correspondiente de la lucha campesina. El mejor medio de conducir las masas a la confiscación es la movilización de los campesinos pobres y de los campesinos medios arruinados a través de las reivindicaciones concretas que los comunistas lanzan a la dirección del Estado y de las administraciones regionales. (Subsidio en productos y en dinero, cereales para la siembra, granos para la alimentación hasta la nueva cosecha, alimento para el ganado, etc.) Subrayamos con esto con toda decisión, que el Partido debe apoyar y dar un carácter organizativo a todas las manifestaciones espontáneas de masas, dirigidas hacia la confiscación de leña, de cereales o de alimento. En una situación como la que se creó en Ropchitz, el deber de los comunistas es dirigir las masas hacia los campos y pastos de los terratenientes, hacia los depósitos de los grandes molinos, lanzando las consignas siguientes: «A los campesinos la tierra sin indemnización» y «el poder a los obreros y campesinos».

Una gran significación para la lucha por la tierra sin indemnización tiene el justo establecimiento de la cuestión de los precios de los cereales que atrae la atención de las amplias masas campesinas, particularmente ahora después de la cosecha. Lo mismo ocurre con el aumento especulativo de los precios de los productos industriales por los monopolios y trusts. La brusca rebaja de los precios de los cereales que hemos previsto va antes de la recolección, se ha producido inmediatamente después de la cosecha. La política planeada por el gobierno fascista de los terratenientes y kulaks, que están interesados en una temporal rebaja de los precios de los cereales y en la venta en masa de las economías de cereales por los campesinos laboriosos, para poder venderlas en el período de la primavera su propia producción a precios más elevados, contribuyó a la profundización de la miseria de los campesinos pobres y de la masa fundamental de los campesinos medios. Por esto, el refuerzo de la lucha contra el robo a los campesinos laboriosos mediante la rebaja de los precios de los cereales y el acaparamiento, por un precio mínimo, del ganado y de los productos de leche por parte de los tiburones terratenientes-capitalistas, adquiere actualmente una significación importante para la movilización de las masas campesinas en la lucha contra la dictadura fascista de Pilsudsky. La táctica revolucionaria debe tener en cuenta en esta lucha los tres puntos siguientes: 1) la lucha contra la consigna

(1) Komazacia: sistema gubernamental de división en parcelas, liquidación de los territorios libres de deudas, únicamente en provecho de los kulaks y terratenientes y no de las masas campesinas.

general del Partido Populista sobre el aumento de los precios de los cereales, que tiene por objeto oponer el campo a la ciudad y significa de hecho el aumento de los impuestos, de los precios de exportación y de tarifa y de los créditos para los terratenientes y kulaks; 2) la campaña debe ser dirigida contra el gobierno y el aparato fascista del Estado que actúa en el campo; 3) es indispensable lograr la agudización de la lucha de clases en el campo y la oposición de las masas de los campesinos pobres y medios a los terratenientes y kulaks; por esto la línea en nuestra táctica revolucionaria debe ser la siguiente: apoyar y organizar por todos los medios la lucha de las masas campesinas contra los especuladores, las uniones de los terratenientes-kulaks y los órganos cerealistas intermediarios que mediante la presión sobre los precios saquean a las masas campesinas después de las cosechas; organizar huelgas y el boicot contra los especuladores, las uniones de los terratenientes y kulaks y los intermediarios, ligando estas huelgas de un modo más estrecho con las manifestaciones ante las oficinas de compra, las administraciones de cantón, los alcaldes, los órganos agrarios y los despachos de los intermediarios.

En vista de que las masas campesinas son forzadas a vender su producción por un precio mínimo, para poder pagar los impuestos y sus deudas, es necesario lanzar con una fuerza todavía mayor, en esta campaña, la consigna del boicot a los impuestos y el no pago de las deudas. Puesto que el abstenerse de la venta de los cereales entrega a las masas campesinas al hambre y a la miseria, hay que presentar en las asambleas y manifestaciones ante los poderes y las administraciones, la reivindicación de prestar ayuda inmediata del subsidio con dinero o productos por cuenta de los terratenientes y kulaks. Allí donde las condiciones y el nivel de la lucha ha madurado suficientemente para ello, apoyamos y organizamos la confiscación en masa, en los grandes depósitos de los terratenientes, de las patatas, de la harina, de los alimentos para el ganado. Es evidente que toda la campaña contra la explotación de las masas campesinas por los tiburones terratenientes-capitalistas la desarrollamos bajo las consignas de la tierra sin indemnización, derrocamiento del gobierno fascista de Pilsudsky y gobierno obrero y campesino.

En la cuestión de la táctica en el período de la huelga-boicot restan completamente actuales las indicaciones tácticas del VI Congreso del Partido Comunista polaco y del último pleno de militantes campesinos. Toda la campaña debe ser dirigida hacia la ligazón de la lucha de las masas campesinas con la lucha proletaria contra la explotación del capital monopolista, contra el aumento de los precios para la mercancía monopolista, debe ser dirigida hacia las manifestaciones comunes de los obreros y campesinos.

Una deficiencia que obstaculiza el desarrollo de la lucha revolucionaria en el campo, es la débil red de comités campesinos de lucha y la ausencia de organizaciones de masas de autodefensa en el campo. La experiencia de la última lucha campesina demuestra que la ausencia de órganos de esta lucha facilita al gobierno el ahogamiento en germen de los estallidos de los campesinos y dificulta el paso de la lucha a otros territorios.

El problema de la unión de los tempestuosos combates campesinos con la ola cada vez más imponente de la lucha de clases del proletariado, de la ayuda recíproca y de la solidaridad se plantea con fuerza extraordinaria ante nuestras organizaciones. El eco que encontró el movimiento insurreccional en Galicia entre las masas obreras demuestra que la cuestión de la alianza obrera campesina todavía no ha entrado en la conciencia de las amplias masas obreras. La huelga revolucionaria de masas como eslabón potente que une la lucha del proletariado con la lucha de los campesinos, las reuniones y manifestaciones comunes, la organización de la autodefensa obrera campesina común, adquiere en el momento en que las masas campesinas luchan contra el yugo terrateniente capitalista, una significación particularmente actual. La consolidación sistemática de la alianza obrera campesina—es la condición preliminar para el refuerzo de la hegemonía del proletariado en los grandes combates cercanos en el campo polaco y en los territorios ocupados.

La nueva fase de los acontecimientos revolucionarios en Cuba

Los acontecimientos revolucionarios de Cuba, después de la insurrección militar que derrocó al gobierno de Céspedes, han entrado en una nueva fase que exige del Partido Comunista de Cuba la coordinación de una enorme actividad revolucionaria para superar con una máxima flexibilidad su atraso respecto a la marcha de los acontecimientos.

Una de las particularidades del desarrollo de la revolución de Cuba es la dependencia de la situación interior, que es en lo esencial favorable, de las dificultades internacionales surgidas por la vecindad con el poderoso imperialismo de los Estados Unidos, interesado económicamente y estratégicamente en la conservación de una situación semicolonial en Cuba.

La situación interior, a mediados de septiembre, es como sigue:

El proletariado, tanto el urbano como el agrícola, sostiene una lucha activa y agresiva por el mejoramiento de su situación. Esta lucha está lejos de ser agotada por las reivindicaciones económicas. La lucha revolucionaria del proletariado de Cuba (huelgas, manifestaciones, combates callejeros con la policía) causó un golpe mortal a la dictadura de Machado. Pero la clase obrera de Cuba no estaba de ningún modo inclinada a suspender su ataque revolucionario después de la sustitución de Machado por Céspedes y de Céspedes por San Martín. Persiste la huelga exigiendo y consiguiendo el aumento de los salarios (por ejemplo, la huelga de los obreros del Puerto de la Habana). Lleva a cabo la ocupación de las empresas, con el objeto de obligar a los patronos a satisfacer sus reivindicaciones. En parte, por simple imposición, en parte mediante huelgas, logra la existencia legal de los sindicatos revolucionarios y del Partido Comunista, que se hallaban en la más profunda ilegalidad. Lucha por apoderarse de los municipios, logrando su democratización efectiva. Por último, es precisamente ella, la clase obrera, la que incita y dirige el movimiento antiimperialista de las masas trabajadoras, particularmente contra las amenazas de intervención de los Estados Unidos.

Paralelamente con el crecimiento de la actividad revolucionaria de la clase obrera' crece también su organización. Se crean nuevos sindicatos y se refuerzan los viejos. Se organizan comités de fábrica, de empresas y comités de plantaciones. Se preparan diferentes conferencias sindicales para la creación de centros sindicales nacionales.

Con todo esto aumenta rápidamente el peso específico y la influencia de los sindicatos revolucionarios. Bajo la dirección general del Partido Comunista, manifiestan una actividad cada vez mayor. (Dirección del movimiento huelguístico.) Tiene lugar una rápida radicalización de las masas de los sindicatos reformistas (ferroviarios, obreros tabaqueros y otros). Se entra en condiciones cada vez más favorables para la ampliación de nuestra influencia en los sindicatos reformistas y para su conquista.

La influencia del Partido Comunista crece rápidamente, gracias a su participación activa y directa en el movimiento revolucionario de masas de la clase obrera contra Machado—como un empuje enorme para su desarrollo sirvió la campaña del 1 de agosto del Partido Comunista—y en la lucha del proletariado por el mejoramiento de su situación, donde demostró su capacidad de lucha, su ligazón estrecha con las masas y su aptitud para dirigir las.

Pero el Partido Comunista de Cuba está todavía lejos de haber vencido su atraso organizativo con respecto a la influencia política creciente y aun esta misma influencia es muy inferior a las posibilidades creadas por el rápido desarrollo de la crisis revolucionaria.

Por último, después de conquistar la libertad de organización y de lucha, el proletariado de Cuba se convierte rápidamente en una clase armada, organizando bajo la dirección del Partido Comunista y los sindicatos revolucionarios, o espontáneamente, destacamentos armados de autodefensa obrera.

No hay duda que el desarme de la policía, la ocupación de las prefecturas de policía, pequeños depósitos, etc., pusieron en manos de los obreros una gran cantidad de armas que en la actual situación, naturalmente, es imposible calcular.

Los campesinos, oprimidos por la dominación de las relaciones semif feudales, que reinaban tanto en las haciendas de los terratenientes de Cuba, como en los ingenios azucareros de las compañías americanas, y en los Bancos, y que se está arruinando bajo los golpes de la crisis y de la ofensiva de las clases dominantes locales y del imperialismo, entran en el movimiento revolucionario cada vez con mayor actividad. La lucha contra los terratenientes, las compañías agrícolas americanas y el régimen sangriento de Machado que aseguraba el pillaje semifeudal de los campesinos, condujo ya desde principios de 1933 a una serie de insurrecciones campesinas (provincia de Oriente, Camagüey y particularmente Santa Clara). Estas insurrecciones fueron reprimidas con una crueldad feroz—los destacamentos de represión no encarcelaban a los presos, sino que los ahorcaban y fusilaban a todos—. Pero en todas esas provincias persistió la lucha de los destacamentos de guerrilleros hasta el momento de la caída de Machado.

En el momento actual, la liquidación del terror militar-policíaco ha abierto unas posibilidades gigantescas para el rápido crecimiento y la revolucionarización continua del movimiento campesino. Tenemos hasta ahora a nuestra disposición menos noticias sobre hechos concretos de la lucha revolucionaria en el campo, que sobre el movimiento de la clase obrera; pero las que tenemos hablan de que en Cuba empieza la revolución agraria, los campesinos ocupan y dividen las tierras de los terratenientes, el ganado y los bienes.

Antes de la caída de Machado el movimiento campesino, que era esencialmente un movimiento espontáneo producido sólo en algunas regiones bajo la dirección del Partido Comunista, fué hasta cierto punto encabezado igualmente por la oposición nacional-burguesa-terrateniente, que intentaba apoderarse de él para poder derrocar a Machado. Entonces el movimiento espontáneo campesino rompía con frecuencia los marcos de lucha «puramente política» contra el régimen de Machado, en los cuales intentaba encuadrarle la «oposición». Por ejemplo, la destrucción por los campesinos de la hacienda de Menocal, líder de la oposición.

No hay duda de que en el momento actual todas las organizaciones burguesas y burguesas-terratenientes consideran que con el derrocamiento de Machado ha terminado la revolución, cuando en realidad acaba de empezar.

La oposición burguesa intentará, ya lo ha intentado, frenar el movimiento campesino precisamente en el momento en que asciende tempestuosamente, cuando adquiere un carácter más claro de revolución de las masas pobres y medias y de jornaleros del campo contra la explotación semifeudal, contra la dominación de los terratenientes y del imperialismo. Pero esto mismo crea condiciones cada vez más favorables para la ampliación de la influencia en el campo del Partido Comunista, que invita a los campesinos a no pagar el arrendamiento ni las deudas y a ocupar las tierras de los terratenientes;

crea condiciones cada vez más favorables para la unión política de los obreros campesinos alrededor de la consigna del gobierno revolucionario Obrero y Campesino, único capaz de asegurar todas sus reivindicaciones.

El movimiento campesino se transforma en revolución agraria. Al parecer sigue siendo preferentemente espontáneo y no organizado; pero es indudable que crecen paralelamente la significación de los comités campesinos de lucha y de las ligas de campesinos creados a iniciativa del Partido Comunista.

Por último, crece también el armamento de los campesinos a expensas del desarme de la policía rural, de la guardia de las haciendas, plantaciones, etcétera. El Partido Comunista de Cuba organiza los destacamentos de auto-defensa campesina, aprovechando ampliamente para esto los ya existentes destacamentos de guerrilleros.

En la ciudad se refuerza el movimiento revolucionario de las capas más pobres de la pequeña burguesía urbana, que encuentra su expresión, por ejemplo, en la revolucionarización del ala izquierda del movimiento estudiantil (el llamado Comité de reorganización). Su consigna política fundamental es, hasta ahora, la lucha por la independencia de Cuba, lucha contra el imperialismo de los Estados Unidos, contra todas las tentativas de intervención sea cual fuere el pretexto con que se encubran. Precisamente para la lucha contra una posible intervención se están creando en la Habana y en otras ciudades de Cuba destacamentos armados de estudiantes. Paralelamente con esto, en el proceso de separación del ABC de las demás organizaciones pequeño-burguesas y burguesa-terratenientes que no quieren luchar contra el imperialismo de los Estados Unidos, se señala con claridad cada vez mayor el acercamiento del movimiento estudiantil antiimperialista revolucionario al Partido Comunista, ante el cual se impone la tarea responsable de conquistar la dirección de aquél.

Por último, el proceso de diferenciación que se observa en el ejército tiene una gran importancia para la determinación de las próximas perspectivas de desarrollo de la revolución cubana.

No hay duda alguna de que la renuncia de los oficiales a emplear ampliamente el ejército en la represión contra la revolución que derrocó a Machado no fué consecuencia de un aumento de la simpatía de los oficiales hacia los grupos de terratenientes y burgueses antimachadistas, sino sobre todo, consecuencia del temor a las masas de los soldados, lo que es prueba directa de su creciente politización y de su simpatía por el movimiento revolucionario popular general. Los acontecimientos posteriores, la insurrección de los soldados bajo la dirección de los suboficiales pequeño-burgueses contra el gobierno del agente de los Estados Unidos, Céspedes, y las detenciones por los soldados de los oficiales partidarios de Machado, hablan con suficiente claridad del despertar de la conciencia política y de la creciente actividad política de las masas de soldados.

El ejército empieza a pasar al lado del pueblo revolucionario, el apoyo armado de las clases dominantes está perdiendo su firmeza y con ello se crea una situación cada vez más favorable para el desarrollo de la revolución.

La tarea más esencial e importante del Partido Comunista, es la profundización del iniciado proceso de radicalización política del ejército, el apoyo a las reivindicaciones lanzadas por los soldados y los marinos y la realización en forma demostrativa, rompiendo la vieja disciplina del cuartel, de elección de comités de soldados y del cuerpo de mando, con el fin de ampliar y consolidar el paso del ejército al lado del pueblo revolucionario.

Al desarrollo de la ofensiva revolucionaria del movimiento antiimperialista de la pequeña burguesía urbana y al refuerzo de la efervescencia en el ejército, se opondrá indudablemente el frente único de los grupos burgueses-terratenientes y burgueses (de la derecha y de la «izquierda») de las organizaciones (ABC, OGRR y otras) pequeño-burguesas por su composición que se hallan bajo su influencia y, por fin, del imperialismo americano.

El embajador americano Wels trabaja febrilmente en la organización de un frente único contra el movimiento revolucionario. En el momento actual todavía no está for-

mado—los partidarios de Machado y los que están contra él se encuentran en abierta guerra entre sí; el ABC era hace poco derrocado del poder por la insurrección militar que obligó a dejar el gobierno al grupo «izquierda-burgués» con la composición de cuatro profesores y de un banquero—. La oposición «nacional» es el conglomerado de los grupos burgueses terratenientes que se encuentran en competencia unos con otros. Sin embargo, lo que no consiguió Wels a principios de julio, cuando intentaba lograr el acuerdo de los partidarios de Machado y de sus adversarios burgueses-terratenedores, para desviar la revolución amenazante, muy bien lo puede lograr ahora, cuando la revolución ha empezado ya y amenaza los fundamentales intereses de clase de los terratenientes y de la burguesía cubana y del imperialismo americano.

De este modo la situación actual en Cuba se caracteriza por un cambio decisivo en la correlación de fuerzas de clase, por una nueva situación esencialmente diferente de la que existía en la época del dictador Machado.

Siguen en el poder, por lo menos en la Habana, los grupos de «izquierda», pero siempre indiscutibles representantes de las clases explotadoras, lanzados espontáneamente a la cima de la ola revolucionaria, y que temen más que al fuego el desarrollo de la revolución, que buscan un acuerdo con el imperialismo de los Estados Unidos a espaldas de las masas y al precio de algunas pequeñas concesiones. Pero a pesar de ser un poder formal, están lejos de poseerlo por completo. El ejército se ha escapado en gran parte de manos de las clases explotadoras. Precisamente por esto, en el momento actual no tienen la fuerza necesaria para emprender prácticamente una amplia represión de la revolución creciente, a pesar de todo su odio contra ella. Precisamente por esto es posible un crecimiento extraordinariamente rápido del movimiento obrero y campesino contra el cual el gobierno burgués de «izquierda» todavía no se decide a aplicar las represiones militares-policíacas (o, al menos, con la extensión necesaria para su aplastamiento).

Pero al mismo tiempo, las fuerzas de la revolución están lejos de haberse consolidado.

La influencia del Partido Comunista ha crecido extraordinariamente, avanza rápidamente hacia la conquista de la mayoría de la clase obrera, pero todavía no ha conquistado sus destacamentos más importantes; por ejemplo, los ferroviarios están todavía en su mayor parte bajo la influencia de los reformistas. La revolución agraria-campesina ha empezado, pero todavía no se ha desarrollado, todavía no ha arrastrado las masas fundamentales del campo, en el movimiento campesino predominan todavía los elementos de la espontaneidad y se caracteriza por un desarrollo considerablemente desigual de las diferentes provincias y regiones. La influencia del Partido Comunista crece, sus consignas movilizan a los campesinos, pero todavía no ha conquistado la hegemonía del proletariado sobre los campesinos pobres y medios.

El Partido Comunista cubano no ha logrado todavía la conquista de la hegemonía del proletariado sobre las capas más bajas, explotadas y oprimidas políticamente, de la pequeña burguesía urbana, que ingresa en el movimiento hasta ahora solamente bajo las consignas antiimperialistas y por cuyo apoyo la revolución agraria-campesina todavía tiene que sostener una lucha enérgica y tenaz. El ejército se libró de las manos de las clases explotadoras, pero su paso al lado de las masas populares todavía no es completo, no está consolidado.

Del atraso continuo y en los actuales momentos extraordinariamente peligroso del Partido Comunista respecto a las posibilidades que hacen surgir las manifestaciones espontáneas de las masas, hablan muy claro el hecho de la formación del gobierno «de profesores y banqueros» (y, en realidad, indudablemente ligado también con los terratenientes) de San Martín, como resultado del movimiento de los soldados contra el gobierno de Céspedes «elegido legalmente» por el imperialismo de los Estados Unidos.

En estos momentos (mediados de septiembre) el movimiento revolucionario de los obreros y campesinos asciende rápidamente, pero tanto su nivel

Comunista, *todavía* no asegura la posibilidad de la realización inmediata de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y de los campesinos. Al mismo tiempo, la contrarrevolución intenta pasar en el momento actual, después del derrocamiento de Céspedes, de la situación de desorganización progresiva del poder, a la coherencia y la reunión de sus fuerzas bajo la égida del embajador americano, que actúa entre bastidores; pero hasta ahora no es *todavía* capaz de pasar a un ataque amplio.

Es indudable que tal situación está engendrada por los peligros más serios. Entre la revolución y la contrarrevolución hay abierta competencia para ganar tiempo, para la cohesión y consolidación de sus fuerzas respectivas. De esto depende la cuestión de la iniciativa, en las cercanas luchas de clase por el poder.

Es indudable que en un porvenir inmediato habrá en Cuba diferentes manifestaciones contrarrevolucionarias; por ejemplo, de los grupos reaccionarios de oficiales o de parte del ABC. No hay duda alguna de que el imperialismo norteamericano, que por consideraciones políticas exteriores quisiera evitar una abierta intervención armada en Cuba, no solamente está reuniendo un bloque contrarrevolucionario de los diversos grupos de las clases determinantes de Cuba, sino que también está dispuesto a apoyar y apoya materialmente, con armas y dinero, a todas las organizaciones y manifestaciones contrarrevolucionarias.

La situación actual en Cuba se caracteriza precisamente por su transitoriedad y porque no puede resolverse de ningún modo con la simple ocupación del poder «central» en la Habana por cualquier organización reaccionaria apoyada por los Estados Unidos. Una de las manifestaciones de lo *transitorio* de la situación, consiste precisamente en que la extensión del poder del gobierno «central» el paso del ejército al lado del pueblo revolucionario (solamente *empezado*) se ha reducido en un grado enorme.

En el movimiento revolucionario que se amplía y acelera cada vez más participan las masas decisivas del proletariado y de los campesinos. La cuestión del desarrollo de la revolución antifeudal y antiimperialista, democrático-burguesa en su primera etapa, sólo puede resolverse con las luchas de masas. La situación interior en el momento actual, como ya hemos visto, es indiscutiblemente favorable para el agrupamiento de la minoría del proletariado alrededor del Partido Comunista y para la conquista de su dirección en la revolución campesina; es decir, para la creación de concesiones más favorables para la victoria de la revolución. La imposibilidad de que las clases explotadoras aprovechen la mayoría o una parte considerable del ejército, aumenta mucho estas posibilidades.

En esta situación, la cuestión de la intervención americana y del momento en que tendrá lugar adquieren una significación decisiva.

Movilizando y organizando las masas para la lucha, dirigiendo sus acciones revolucionarias, luchando por la influencia sobre los soldados del viejo ejército y organizando las fuerzas armadas de los obreros y campesinos, el Partido Comunista de Cuba hace todo lo posible para prevenir la intervención y crear las fuerzas indispensables para la resistencia armada contra ella, si a pesar de todo se produce.

Pero es imposible que sólo mediante alguna concesión al imperialismo de los Estados Unidos a costa de las masas trabajadoras cubanas, aun dirigidas por el Partido Comunista, pretendan libertarse de la intervención. Precisamente con este objeto, conduciendo una enérgica campaña que explique el peligro creciente de la intervención y movilizándolo a las masas para la lucha contra ella, el Partido Comunista cubano trata de asestar el golpe decisivo contra las clases dominantes de Cuba.

Precisamente con este objeto, ampliando la lucha de la clase obrera por el mejoramiento de su situación, conquistando su dirección, el Partido Comunista de Cuba no considera útil la ocupación por los obreros de las empresas americanas y lanza la consigna del control obrero, gracias al cual, *los comités de fábrica y de empresa y en presencia de la situa-*

ción revolucionaria, pueden lograr la satisfacción de las reivindicaciones de los obreros.

Justamente con este fin, organizando a los campesinos, conquistando la dirección de su lucha y orientándolos hacia la ocupación revolucionaria inmediata de las tierras de los terratenientes cubanos, el Partido Comunista de Cuba no considera útil forzar la ocupación de las plantaciones que pertenecen al capital americano y lucha ante todo por la rebaja del pago de arriendos en estas tierras, por la anulación de las viejas deudas de los campesinos y por el mejoramiento de la situación de los obreros agrícolas.

Precisamente con este objeto, tendiendo a hacer todo lo posible para prevenir la intervención, el Partido Comunista cubano cree necesario que el gobierno obrero y campesino en el caso de su creación, sin renunciar a la nacionalización de la gran propiedad extranjera, entable negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos sobre las condiciones de esta nacionalización; es decir, admite la posibilidad del rescate de esta propiedad. Con el mismo objeto el Partido Comunista de Cuba admite la posibilidad de la conservación de una parte de la propiedad americana en forma de concesiones, sobre cuyas condiciones, así como sobre las condiciones del rescate (su proporción, formas, plazos, etc.), hay que entablar negociaciones entre el próximo gobierno revolucionario de Cuba y el gobierno de los Estados Unidos.

Previendo la posibilidad y la necesidad de estas concesiones al imperialismo, como garantía de una victoria más fácil y más rápida de la revolución, el Partido Comunista de Cuba considera que su utilidad será absolutamente comprensible para las amplias masas trabajadoras de Cuba.

Es indudable que esta posición del Partido Comunista, en caso de negarse los Estados Unidos a entrar en negociaciones sobre estas concesiones, a pesar de la disposición abiertamente expresada del gobierno revolucionario obrero y campesino y de los intentos de intervención armada favorecerán la organización de la resistencia armada efectivamente general contra la intervención.

Ya hemos dicho que por consideraciones internacionales, el imperialismo de los Estados Unidos quisiera evitar una abierta intervención armada en Cuba. De esto habla con suficiente claridad la declaración de Roosevelt a los embajadores de la América del Sur y del Caribe.

Esa intervención significaría un formidable estallido del estado de espíritu antiamericano en todos los países de la América del Sur y del Caribe, la consolidación de la influencia inglesa—y en parte también japonesa—y el fracaso de los planes de sumisión de la América del Sur y del Caribe, con los cuales los Estados Unidos preparan el Congreso panamericano de diciembre en Montevideo. Al mismo tiempo la intervención de los Estados Unidos en Cuba hubiera sido aprovechada por el Japón para la justificación «moral» de su política de ocupación en Mandchuria y le hubiera dado un arma poderosa para la propaganda antiamericana en China, Méjico y otros países. Naturalmente, los Estados Unidos quisieron evitar todo esto.

Precisamente por esto intentan y por lo visto continuarán intentando organizar la represión de la revolución cubana a manos de las clases dominantes locales, cuyo consejero y dirigente general en las cuestiones de la contrarrevolución en el momento actual es precisamente Wels, embajador americano. Estas tentativas pueden sin embargo ser rechazadas a condición de una enérgica realización de la línea trazada por el Partido Comunista cubano para el desarrollo del movimiento revolucionario.

Los Estados Unidos tendrán entonces que escoger entre el acuerdo parcial con el gobierno revolucionario de Cuba propuesto por el Partido Comunista y la intervención abierta que, como demostró la experiencia de la pequeña Nicaragua, que no tenía Partido Comunista de masas, está muy lejos de ser una cosa fácil ni siquiera para el poderoso imperialismo americano y sus desfavorables consecuencias internacionales los Estados Unidos por esto tienen muy en cuenta.

Por lo tanto, esta táctica, cuya realización exige del Partido una gran flexi-

tades del imperialismo americano y basa su línea en una viva asimilación de la experiencia internacional del proletariado revolucionario y particularmente la experiencia de la U. R. S. S. y del Partido Comunista ruso (bolchevique).

En las condiciones internacionales actuales en que la boca de los cañones de los acorazados americanos es la amenaza fundamental y principal de la revolución cubana, el Partido Comunista cubano coordina justamente la política de la mayor actividad en el desarrollo de la revolución, en la organización de los obreros, campesinos y soldados con la lucha por la disgregación del viejo ejército burgues-terrateniente y la creación de las fuerzas armadas de los obreros y campesinos revolucionarios con la táctica de concesiones indispensables.

Únicamente por este camino puede ser asegurada la creación de un gobierno obrero y campesino apoyado realmente por las masas, únicamente sobre la base de esta táctica puede hacerse todo lo que depende del Partido Comunista cubano para prevenir la intervención y para organizar la resistencia armada, efectivamente nacional, si los Estados Unidos, a pesar de ello, se deciden a ella.

La garantía fundamental y más importante del éxito de esta táctica es la consolidación organizativa e ideológicopolítica del Partido mismo, la ampliación de su influencia sobre las masas, la creación en las masas de una gran confianza en él y la conquista de la dirección de las luchas revolucionarias que se están desarrollando.



La reducción de la base de masas del fascismo italiano

I

LA crisis económica mundial ha afectado y continúa afectando a la economía nacional de Italia tan duramente como a la de los demás países capitalistas. Las charlatanerías fascistas sobre el «tercer sistema», el «Estado corporativo», el fascismo como nuevo régimen superior al capitalismo, no pueden refutar el lenguaje inexorable de los hechos y las cifras. Y las cifras y los hechos descubren toda la agudeza de la crisis italiana.

Vemos en Italia una formidable caída de todos los índices de producción, en comparación con los años precedentes, un incesante crecimiento del paro que afecta este año a 1.229.000 hombres, es decir, llega a una cifra desconocida hasta ahora y que aumenta cada mes en relación al mes correspondiente del año pasado. El número de parados aumenta este año todos los meses precisamente en las ramas industriales en las que el fascismo anuncia oficialmente su mejoramiento progresivo. En abril y mayo, aumentó el paro parcial de los obreros agrícolas, mientras que, habitualmente, justamente en estos meses disminuía sensiblemente el número de parados.

En los cinco primeros meses de 1933, en relación con los meses correspondientes de 1932, se observa una disminución del 15 al 25 por 100, y en algunos meses del 50 al 70 por 100, de todos los índices del comercio interior. El volumen de comercio interior ha sufrido en el mismo período una baja del 13 por 100. Italia ocupa el primer puesto de Europa en el número de quiebras. El presupuesto de Estado marca un déficit de más de 4.000 millones de liras, además, los gastos de producción apenas son cubiertos en el 75 por 100, porque según una declaración oficial, «en lugar de una reducción de los gastos, ha aumentado el pasivo del presupuesto»; es decir, que han aumentado los gastos hechos para salvar a los grandes capitalistas y para preparar la guerra. En este estado de la economía nacional, no es difícil imaginarse el grado de ruina de la pequeña y media economía rural, así como el del aumento de los impuestos.

La sola salida que ven los capitalistas a las crecientes dificultades de la situación, es la reducción constante del nivel de vida y del salario de las masas trabajadoras. Solamente en los últimos años se han efectuado las siguientes reducciones de salarios: en los obreros de industrias químicas del 20 al 30 por 100; en la industria de la seda artificial el 20 por 100 y en algunas provincias reducción suplementaria del 18 por 100; en los obreros vidrieros del 30 al 40 por 100; en los textiles cuatro reducciones de salario que llega en total al 40 por 100; obreros de la industria de la lana el 27 por 100, en total; en los obreros del tejido de seda el 38 por 100; metalúrgicos 23 por 100; en la construcción 30 por 100; mineros 30 por 100, etc. A

esta reducción de los salarios, regulada por contratos «hay que añadir además, la reducción no prevista en el contrato y que se efectúa arbitrariamente en las formas más variadas, desde el traslado de los obreros a una categoría inferior hasta la disminución sistemática de la tarifa del trabajo a destajo, etc., es decir, las formas de reducción del salario que no están comprendidas en las cifras expuestas más arriba». De modo que «un obrero de productos químicos que percibía antes 21.40 liras y que, según el contrato debe percibir actualmente 16.45 menos no recibe en realidad más que 14 liras, el textil que trabaja en dos telares y percibía 31.50 liras y debía recibir después de la reducción 24.90 liras, cobra a razón de 21 liras diarias y en lugar de trabajar en dos trabaja en seis telares».

Estas cifras y esta declaración no provienen de nuestras propias fuentes. Las hemos tomado de la declaración del presidente de los sindicatos fascistas, que ha olvidado añadir a los datos sobre la reducción de salarios, todas las retenciones operadas a beneficio de las organizaciones fascistas. Se ha contentado con indicar que el rendimiento del trabajo ha aumentado en el 27 por 100. Pero se calla que esto se obtiene en detrimento de la salud de los obreros y a costa de medio millón de accidentes de trabajo en un año, 150.000 de los cuales se produjeron solamente en la industria metalúrgica donde no trabajan más que 300.000 obreros. Esta monstruosa proporción de accidentes es confirmada por las propias cifras de los fascistas. Sobre más de un millón de parados oficialmente reconocidos (en realidad su número es mucho mayor) solamente 200.000 perciben una miserable indemnización de 3.50 liras diarias y solamente en un máximo de tres meses. Los demás están condenados al hambre o a las flacas limosnas entregadas de vez en cuando por las organizaciones de socorros, financiadas con retenciones sobre los salarios. Los sindicatos fascistas, que perciben, además de las cotizaciones sindicales y de las cuotas obligatorias, 200 millones de liras anuales de subvención, no dan absolutamente nada a los parados. Consideran la indemnización de paro como algo «humillante, vergonzoso e inmoral». Los fondos de los sindicatos fascistas se gastan exclusivamente en el mantenimiento del ejército de burócratas y funcionarios sindicales que asciende a varios millares de individuos.

Pero, al mismo tiempo, a pesar de la crisis, los grandes capitalistas italianos elogian en sus balances anuales al gobierno y a los sindicatos fascistas y también al «magnífico espíritu de sacrificio» de las masas, que les permite reducir los gastos de producción y mantener sus dividendos en el mismo nivel. Estos dividendos se elevan a 10 y 12 por 100 y algunos pueden incluso vanagloriarse de que sus dividendos «han pasado del 12 al 20 por 100 en los cuatro últimos años».

Tal es la naturaleza y los resultados de la «colaboración de clases» realizada por el fascismo en el Estado «corporativo». Tales son los rasgos fundamentales de la situación económica de Italia en el primer semestre de 1933, después de cuatro años de crisis y diez años de dictadura fascista.

II

Es preciso decir que las masas oprimidas y explotadas de esta suerte por el fascismo y los patronos, no se inclinan sumisamente ante la voluntad de sus explotadores. Y a este respecto, las divagaciones de los fascistas sobre el «completo acuerdo» que reina en Italia entre patronos y obreros, entre explotadores y explotados no pueden cambiar la realidad. El fascismo oculta celosamente todas las huellas de huelgas y de manifestaciones de masas. La huelga es considerada en Italia como un crimen y perseguida por la justicia fascista. Toda una serie de huelgas y de manifestaciones de calle de explosiones espontáneas de descontento y de luchas anti-fascistas, prueban

que el fascismo logra cada vez menos contener y reprimir la voluntad de lucha de las masas, su acción revolucionaria independiente contra los patronos y el fascismo.

La profundización de la crisis y el continuo empeoramiento de las condiciones de vida de las masas va acompañado del crecimiento inflexible de las condenas judiciales de huelguistas. Así, en 1928 fueron examinadas 69 causas de huelgas; en 1929, 74; en 1930, 75, y en 1931, 100. Es significativo, que el promedio de los acusados de participar en las huelgas, en 1931 es más del doble que en el año 1930. Además, hay que tener en cuenta que en primer lugar, la estadística no comprende todas las huelgas, puesto que el tribunal no está informado de todas (particularmente no pasan al tribunal las causas de las grandes huelgas en las que participan miles de obreros, como, por ejemplo, en la huelga de las limpiadoras de arroz, en 1931, que abarcó 20.000 obreras), y después, la estadística registra únicamente las «huelgas», pero no las manifestaciones callejeras ni las protestas en las empresas que no llegan a convertirse en huelgas. Además, el número de los acusados, como reconocen los autores mismos de los materiales estadísticos, no abarca a todos los «participantes» de las huelgas sino solamente a los elementos más activos, a los que organizan huelgas y las dirigen.

Las estadísticas oficiales sobre las huelgas en el año 1932 no son conocidas todavía. En uno de nuestros trabajos, basado únicamente sobre los documentos que disponemos, y que es por consecuencia incompleto y solamente aproximativo, hacemos el cálculo siguiente para el invierno de 1932:

«El número de obreros que participaban en huelgas o en manifestaciones, se puede determinar en 10 a 15 mil; el número de campesinos y obreros agrícolas que participaron en manifestaciones callejeras ante el podestá y otros órganos del poder, con reivindicaciones de entrega de pan y de trabajo, alcanzó de 25 a 30 mil; 5 a 6 mil constituyeron las mujeres, los empleados, los estudiantes, etc. Además, tuvieron lugar manifestaciones de reclutas, de la reserva y de marinos que tampoco fueron pocos, pero la lucha acaba de empezar. Sin embargo, cerca de 10 mil trabajadores tomaban durante el invierno una parte activa en la lucha por la defensa de sus intereses de clase. En la segunda mitad del año 1932 las manifestaciones de la reserva y de los marinos, así como los casos de resistencia pasiva y hasta de fraternización de la milicia con los manifestantes se han hecho más frecuentes. En general, el movimiento de masas se ha reforzado y ha adquirido una mayor envergadura y profundidad en relación con el año 1931 (con motivo de una manifestación hubo cinco muertos). Las capas de trabajadores, que hasta hace algunos meses eran completamente pasivas, ahora se levantan, se sublevan abiertamente contra el fascismo, y pasan de las reivindicaciones económicas inmediatas a las reivindicaciones políticas. Las manifestaciones callejeras de los parados y de los obreros y los levantamientos de campesinos, son superiores a los del año pasado tanto por su cantidad, como por el número de sus participantes.»

Este año las manifestaciones callejeras de los obreros, desocupados y campesinos se han hecho más frecuentes y amplias. En la Puglia, en Emilia, en la provincia Basso Veneto donde se emplea ampliamente el trabajo de los obreros agrícolas y donde reina la miseria más extrema, tuvieron lugar reiteradas y grandiosas manifestaciones de masas. Miles y algunas veces decenas de miles de obreros hambrientos atacaron las organizaciones del partido fascista y los sindicatos fascistas y con exclamaciones de «muera el fascismo» hicieron huir a los funcionarios. En muchos casos las masas libertaron por la violencia a los detenidos. En algunas regiones, por ejemplo en Ferrara, en Pole, las autoridades alarmadas se vieron obligadas a declarar el estado de guerra, y en otros lugares, por ejemplo, en Salerno, donde la población ocupó el municipio e intentó arrastrar tras de sí a los habitantes de los pueblos vecinos, los guardias dispararon contra la multitud, mataron a ocho obreros e hirieron a varios. Sin embargo, es significativo que en este

año las huelgas y las manifestaciones en masa de los obreros industriales adquieren aún mayores dimensiones y mayor significación. Las huelgas y manifestaciones espontáneas aisladas, con la participación de algunos centenares de obreros, ceden el lugar a manifestaciones en las que participan miles, y a huelgas organizadas que pasan a los pocos días a otras empresas y a otras ramas de producción. En Génova 1.500 manifestantes sin trabajo lograron la satisfacción de sus reivindicaciones. En Spezia los metalúrgicos de una gran empresa que habían declarado la huelga general lograron el despido de la fábrica de los provocadores fascistas y arrastraron con su ejemplo a los obreros de otra fábrica de productos metálicos. En Turin, los obreros de una gran fábrica de máquinas de escribir estuvieron en huelga durante tres días y lograron la satisfacción de sus reivindicaciones. En Biella —un gran centro textil de Italia— una ola de manifestaciones y de huelgas mantuvo durante varias semanas en una situación de alarma a casi todas las fábricas. En Livorna dos mil obreros sin hacer caso de la prohibición de la policía acompañaron al cementerio los restos de un comunista y convirtieron el entierro en una imponente manifestación política contra el fascismo.

El empeoramiento de la situación económica, la incansable labor del Partido Comunista, son las causas de este refuerzo del movimiento de masas. Las manifestaciones empiezan sobre la base de reivindicaciones inmediatas, sobre la base de la protesta contra la rebaja de salarios, contra los despidos, contra tales o cuales medidas de racionalización, contra las multas, por el pan y el trabajo. Con frecuencia, y todavía más frecuentemente en el último tiempo, estas manifestaciones empiezan dentro de las mismas organizaciones fascistas, en los sindicatos fascistas, pero al desarrollarse adquieren rápidamente un claro e inequívoco carácter antifascista, contra el podestá (alcalde) y contra el gobierno fascista. Los elementos obreros—fascistas, la milicia fascista, los vanguardistas — fraternizan cada vez más frecuentemente con los participantes de esas manifestaciones y simpatizan con ellos. Esto tiene lugar, ante todo, en los centros agrícolas (Emilia), donde la situación económica es más grave, donde el descontento es más difundido y donde en el transcurso de los últimos tres años se repiten cada vez más amplios y profundos movimientos de masas. El rasgo característico fundamental de todos los movimientos de masas que tuvieron lugar hasta ahora en Italia, es el siguiente: a pesar de algunos indicios de mejoramiento, que pudieron ser observados en el último tiempo estas manifestaciones se desarrollan aún con preferencia en las regiones agrarias y no en los centros industriales principales donde están concentradas las masas fundamentales del proletariado italiano las masas más compactas más potentes y con una conciencia de clase más claramente pronunciada.

III

¿Cómo se explica este atraso de los centros industriales con respecto a la situación general y al movimiento de masas de los obreros agrícolas y de los campesinos más pobres del campo? Solamente se puede hallar una explicación después de haber analizado los movimientos que tienen lugar en las diferentes capas de la ciudad y del campo. Para poder apreciar con justeza la situación en Italia hay que tener en cuenta la composición de las diferentes organizaciones fascistas, sus funciones específicas en las condiciones del sistema fascista, el grado en que se reflejan en ellas las contradicciones de clases, agudizadas por la crisis, y la influencia que ejercen sobre ellas las manifestaciones revolucionarias de los obreros y campesinos más pobres.

Tomemos por ejemplo datos de las dos organizaciones sindicales fascistas más grandes: la confederación nacional de los sindicatos fascistas de obreros industriales, y la organización sindical fascista de jornaleros y obreros agrícolas. Como es sabido el número de miembros de las organizaciones sin-

dicales obreras fascistas se mantiene únicamente gracias a la presión administrativa de los patronos y del Estado; a causa de la presión y la violencia ejercida por el ejército de funcionarios y burócratas fascistas. Allí donde esta presión es menor, el número de miembros de las organizaciones fascistas es considerablemente menor que en otras partes.

Si no se tiene en cuenta que la afiliación a las organizaciones fascistas no tiene un carácter voluntario, sino que en una *medida mayor o menor* es obligatorio, se puede llegar a deducciones bastante erróneas en la interpretación de las cifras sobre las diferentes organizaciones. Por ejemplo, se puede llegar a la deducción de que, puesto que los sindicatos de *obreros industriales* reúnen un número mayor de obreros que los sindicatos de obreros agrícolas, es una prueba de que el fascismo ejerce sobre ellos una influencia mayor que sobre los obreros ocupados en la agricultura. Esta deducción sería completamente errónea, lo que se puede demostrar con una cantidad infinita de datos y hechos que los burócratas fascistas tienen que reconocer más o menos francamente a despecho de toda su demagogia sobre la «fidelidad del pueblo italiano», hacia el régimen fascista. Lo prueban también las declaraciones de hace unos años por Mussolini: «En lo que concierne a los sindicatos, la situación nos es favorable. Pero no hay que hacerse ilusiones en lo que respecta al estado de ánimo del proletariado de la ciudad. En su gran mayoría está todavía lejos de nosotros. Y si ya no está contra nosotros (?) como antes, tampoco está todavía con nosotros.»

Después de cuatro años de aguda crisis y como resultado de la influencia perniciosa de la actividad de los sindicatos fascistas sobre los obreros—resultado que hemos caracterizado más arriba—la oposición de las masas trabajadoras al fascismo y al sindicalismo fascista, es más fuerte que nunca. Esto demuestran los actos de resistencia, las manifestaciones y las huelgas contra la imposición del carnet sindical a los obreros, que tuvieron y siguen teniendo lugar en las empresas, abarcando a todos los obreros ocupados en ellas. En los grandes centros, en las grandes empresas, lo único que da derecho al trabajo, es el carnet sindical fascista. Las bolsas dan trabajo únicamente a los poseedores del carnet sindical fascista. El aumento del número de miembros de los sindicatos fascistas está en relación directa con el aumento del paro forzoso y con la posibilidad de controlar tanto el acceso al trabajo como a los trabajadores. Además, esta posibilidad no es la misma en las diferentes categorías de obreros.

Precisamente esto y no otra cosa es la causa de la desigualdad del porcentaje de los organizados en los diferentes ramas de la industria (nos referimos únicamente a las categorías de obreros organizados en sindicatos) y en la agricultura, como se desprende del cuadro siguiente:

	Total de obreros	Organizados en los sindicatos fascistas	Proporción aproximada
Obreros industriales	3.000.000	1.650.000	55 %
Jornaleros y obreros agrícolas	4.000.000	1.200.000	30 %

En las fábricas, en virtud del carácter mismo de la organización de la producción y gracias a la ayuda de los patronos, el fascismo puede controlar toda la masa de los obreros e imponerles el carnet sindical. Entre los jornaleros y los obreros agrícolas ya es más difícil de realizar esta tarea; aquí, el fascismo se halla ante una masa poco estable, que hoy trabaja aquí, mañana allí, que por regla general, no está concentrada en el mismo lugar y que, por consecuencia, puede con más facilidad evadirse de la presión de los burócratas sindicales fascistas.

IV

Examinemos, ahora, los datos sobre la adhesión de las capas pequeño burguesas de la población a los sindicatos fascistas. En el campo sobre los dos millones aproximadamente de arrendatarios, de medieros, hay solamente 300.000 organizados en los sindicatos fascistas, lo que constituye apenas el 15 por 100. Los campesinos pequeños y medios, que son «propietarios», están organizados junto con los que dan trabajo, es decir con los terratenientes, los campesinos acomodados y los grandes arrendatarios. Del número total de cuatro millones aproximadamente de campesinos «propietarios» y de cien o doscientos mil de «los que dan trabajo» están agrupados en la organización fascista correspondiente, según los datos de 1932, en total de 450 a 500.000, lo que constituye apenas el 10 por 100. Es evidente que este 10 por 100 es casi exclusivamente de terratenientes, de grandes arrendatarios y de campesinos acomodados, es decir, los verdaderos terratenientes. La amplia masa de campesinos medios y pobres esquivan el ingreso en la organización fascista. Del mismo modo, la cooperativa fascista en el campo también abarca casi exclusivamente a los campesinos ricos y a los terrateniente. En realidad, los «consorcios agrarios»—una especie particular de cooperativa agraria que administra la compra y venta de las mercancías necesarias para la economía agraria—, están en su totalidad en manos del capital financiero, reuniendo únicamente a los terratenientes y a los campesinos acomodados. Estos consorcios cuentan con 450.000 miembros, es decir, con casi el mismo número que tiene la organización fascista de «los que dan trabajo» en el campo. Todas las demás formas de cooperativa agraria—como las de consumo, de artesanos y de arrendatarios—, que reunían en 1919-1920 amplias capas de campesinos pobres, medios y arrendatarios, están destruidas o reducidas al mínimo por el fascismo. El número de sus miembros es insignificante desde el punto de vista del problema que aquí nos interesa.

Muy diferente es la cosa en lo que se refiere a las organizaciones de las capas de la pequeña burguesía de la ciudad, y de aquellas categorías que se concentran con preferencia en las ciudades: empleados, intelectuales técnicos, miembros de profesiones liberales, pequeños comerciantes, comisionistas, etc. Ante todo, los empleados de las instituciones y empresas públicas y del Estado no están organizados en sindicatos, prohibidos por la ley, pero casi todos son miembros de organizaciones de profesión que se encuentran en dependencia directa del partido fascista. Los intelectuales técnicos y los empleados de empresas industriales son miembros de la Confederación de sindicatos de la industria, de los cuales son miembros, como ya hemos visto más arriba, un gran porcentaje de trabajadores. Naturalmente los empleados y los intelectuales técnicos aumentan en un grado considerable este porcentaje de trabajadores. Naturalmente, los empleados y los intelectuales técnicos aumentan en un grado considerable este porcentaje. Los hombres de las profesiones liberales, los comerciantes y comisionistas en su gran mayoría, son también miembros de las organizaciones sindicales correspondientes. No podemos citar cifras exactas, ya que es difícil separar a los elementos realmente burgueses de los elementos pequeño burgueses y proletarios que están mezclados con frecuencia por la estadística fascista. Pero no hay duda de que en los sindicatos y en las organizaciones especiales, que dependen de un modo directo del partido fascista, la pequeña burguesía de la ciudad constituye un gran porcentaje y sus categorías más importantes, alcanzan incluso no menos del 50 al 60 por 100. Y es importante señalar, que el ingreso de esas masas de la pequeña burguesía urbana a la organización fascista, es el resultado directo de la presión del fascismo y *no el resultado de su propia voluntad*. En una parte de la pequeña burguesía urbana, en algunas de sus capas que se someten con más facilidad a la influencia de la dema-

gogia fascista, pueden observarse en verdad simpatías más o menos conscientes, más o menos activas, hacia el régimen fascista.

Puede deducirse de lo que precede que si la pequeña burguesía rural, pequeños propietarios, pequeños colonos, medieros, etc. (en total 6 millones), son controlados y agrupados por el fascismo en la proporción del 10. al 15 por 100 todo lo más, y si, por otra parte, este débil porcentaje tiene una importancia política en el sentido de oposición al fascismo, este último controla y agrupa, sin embargo, en sus organizaciones, del 50 al 60 por 100 de las categorías más importantes de la pequeña burguesía urbana. Y este elevado porcentaje, a diferencia de lo que decimos respecto a los sindicatos de obreros industriales, testimonia en parte la existencia *todavía* de simpatías hacia el fascismo en estas capas de la población.

V

Las deducciones a que hemos llegado en los capítulos anteriores, se afirman y se refuerzan por el análisis de la composición de clase de la milicia fascista.

«La creación de la milicia—declaró Mussolini—, es un hecho de una importancia primordial, que transformó de un modo fundamental la situación de nuestro gobierno en comparación con todos los gobiernos anteriores. Convirtió a nuestro gobierno en un régimen.»

La milicia es la fuerza del régimen, es un instrumento de violencia contra las masas, prontas a levantarse contra el régimen. Es evidente que el fascismo no puede reclutar los miembros de la milicia fascista exclusivamente con la ayuda de métodos de presión y de violencia, a los cuales recurre para el reclutamiento de miembros de sus sindicatos. Por otra parte, contra la milicia se agudiza cada vez más el odio y el descontento de las masas. Para recibir trabajo el obrero adquiere el carnet del sindicato, el carnet de la organización «cultural educativa» fascista. No teniendo otra posibilidad de conservar el trabajo, podrá llegar hasta la adquisición del carnet del partido fascista. Pero en la milicia ingresa únicamente el que más o menos abiertamente descubre sus simpatías hacia el fascismo. Es por esto que los datos sobre la composición social de la milicia, más que sobre todas las demás organizaciones del fascismo atestiguan la influencia política, la base activa, de que el fascismo dispone en las diferentes capas sociales.

Desde su fundación existen datos exactos sobre la milicia. Ellos demuestran ante todo una cosa: el número de miembros de la milicia aumenta cada año, a pesar de que recarga cada vez más el presupuesto del Estado, amenazado ya, sin esto, por la crisis. En las filas de la milicia fascista se contaban en 1926, 211.000 miembros; el 1 de enero de 1929, 304.000 miembros; el 1 de enero de 1931, 371.000 miembros, y el 1 de enero de 1932, 374.000 miembros. A medida que el fascismo se convence de la reducción de su base de masa, refuerza su guardia armada.

¿Hasta qué grado la milicia se apoya en los elementos obreros? A esta pregunta es difícil responder con exactitud puesto que los datos estadísticos cuentan únicamente la composición por profesiones, y por consecuencia, el propietario de una empresa de productos de madera, por ejemplo, se encuentra en la misma categoría que el obrero de ese oficio; el kulak se encuentra en la misma categoría que el obrero agrícola y, con frecuencia se inscriben en la misma categoría profesiones poco parecidas, que se distinguen, naturalmente, de un modo considerable en la relación social. Tomamos, por ejemplo, los datos sobre los «trabajadores de la industria metalúrgica» es decir, sobre la categoría industrial más importante. Estos datos abarcan un número relativamente pequeño de obreros, puesto que constituyen en las filas de la milicia no más de 5 a 6 por 100. En estos cálculos estadísticos se presentan separadamente a los obreros de la industria metalúrgica, de la

madera de la construcción, mineros, etc. (fuera de estas categorías, la estadística no cita otras profesiones importantes). Las categorías enumeradas constituyen no más del 16 por 100 de la milicia. Si se sustrae de estos datos el número de artesanos, resulta que en la milicia no hay más del 10 al 12 por 100 de obreros. Este porcentaje casi no ha cambiado en todos estos años. Resulta de este modo un cuadro, poco parecido al que hemos visto en los sindicatos fascistas, resultado del carácter obligatorio de la afiliación en estas organizaciones.

Examinemos ahora los datos sobre la «economía agrícola, etc.», que abarca a todos los agricultores: a los campesinos ricos y a los campesinos pobres, los jornaleros, etc., y los datos sobre los hombres de las profesiones liberales, estudiantes, los empleados y artistas. Expresando estos datos en relación con el número total de los miembros de la milicia, obtenemos el cuadro siguiente:

	1929	1931	1932
Los agricultores, etc.	29,7 %	28 %	25,9 %
Profesiones liberales, estudiantes, empleados y artistas	16,1 %	17,7 %	20,8 %

De este modo obtenemos la afirmación de lo que decíamos más arriba: la base del fascismo en el campo se reduce, el peso específico del fascismo en las filas de la pequeña burguesía urbana aumenta. ¿Pero «quiénes son estos agricultores, etc.», en las filas de la milicia fascista, campesinos ricos, grandes arrendatarios u obreros agrícolas y campesinos pobres? De esto nos vamos a enterar confrontando las cifras de la región de Bolonia con las cifras de las regiones de Alejandría y de Asti. Estas son regiones preferentemente agrarias, pero Bolonia es una región con un número bastante importante de obreros agrícolas y; por consecuencia con un número relativamente pequeño de grandes terratenientes. Por el contrario, en Alejandría hay pocos obreros agrícolas y en Asti su número es completamente insignificante. En estas dos regiones la propiedad de la tierra está bastante dividida. El número de campesinos ricos y acomodados es mucho mayor que en la región de Bolonia. La región de la milicia bolonesa, cuyas fronteras no coinciden con las fronteras geográficas de la región, posee una población mucho mayor que las regiones de Alejandría y Asti tomadas en conjunto. Además, la región de Bolonia fué la cuna del fascismo; en ella surgieron las primeras y más importantes organizaciones fascistas. A pesar de que el 1 de enero de 1932, en la región de Bolonia se contaban 14.300 miembros de la milicia fascista en Alejandría y en Asti tomados en conjunto, había 21.000 es decir, 50 por 100 más. A pesar de que las tres regiones son regiones agrarias, el porcentaje de los «agricultores etc.», organizados en las filas de la milicia en las tres regiones, está lejos de ser igual. La región de Bolonia, 26,4 por 100; la región de Alejandría, 45,2 por 100; la región de Asti, 55 por 100.

La significación política de estos datos es evidente. La milicia en la región de Bolonia se recluta entre los obreros agrícolas y con esto se explica su número relativamente pequeño. El gran porcentaje de «agricultores, etc.», en la región de Alejandría y particularmente en Asti donde el número de campesinos ricos y acomodados es proporcionalmente mayor, demuestra, que la milicia recluta sin esfuerzo en sus filas a estos elementos es decir, que estas capas de población representan la base del fascismo en el campo. De aquí podemos deducir, en general, que el gran porcentaje de los «agricultores, etc.», en las filas de la milicia es reclutado con preferencia entre los campesinos ricos y los terratenientes, y que la tendencia hacia la reducción del peso específico de la categoría de los «agricultores, etc.», en la composición de la milicia, es la consecuencia del abandono del fascismo, por las capas de los campesinos medios y pobres, que en las primeras etapas del desarrollo del fascismo le seguían. Como vemos, los movimientos de clase, que tienen lugar en toda una serie de organizaciones de masa del fascismo,

se reflejan igualmente en la milicia fascista. Además, los actos de fraternización de la milicia con los participantes de las manifestaciones revolucionarias antifascistas en el campo, han confirmado ya, con hechos, esta afirmación nuestra.

VI

Del conjunto general de las deducciones a las cuales hemos llegado más arriba, resulta claramente: 1. Las masas fundamentales del proletariado y de la pequeña burguesía de la ciudad, se encuentran bajo un control mucho más fuerte que las masas fundamentales de jornaleros y de la pequeña burguesía rural. Desde el punto de vista fascista el campo es mucho más desorganizado que la ciudad—2. Mientras que en el campo, en las masas de la pequeña burguesía rural, particularmente en sus capas más pobres, el fascismo está casi privado de todo apoyo activo, en la ciudad puede todavía contar con este apoyo de algunas capas de la población pequeño-burguesa.—3. El núcleo más compacto, más seguro de la milicia, núcleo cuyo peso específico aumenta, es la pequeña burguesía urbana, ligada con el Estado, con los municipios y con la burocracia.

Para poder apreciar toda la significación de estas deducciones, recordemos lo que fué el fascismo en los primeros momentos de su existencia, cuál fué su primitiva base en el campo.

El cuadro que damos más abajo, demuestra la dinámica de la organización sindical en el campo en los años de postguerra. En él se ve qué movimientos sociales han determinado la transformación de la situación revolucionaria de 1919-1920, en la situación de 1932, cuando el fascismo llegó al poder. Este cuadro nos da la cantidad de obreros agrícolas, organizados en los sindicatos rojos (es decir, en los sindicatos que se encuentran bajo la dirección de los socialistas) en los sindicatos blancos (que se encontraban bajo la influencia de los católicos) y en los sindicatos fascistas. En los sindicatos rojos, casi las nueve décimas partes de los miembros las formaban los jornaleros y los obreros agrícolas y a penas una décima los arrendatarios. En los sindicatos blancos era al contrario: las nueve décimas las constituían los arrendatarios y los campesinos pobres y a penas una décima los jornaleros. De este modo, la correlación de la cantidad de miembros de estas dos organizaciones, refleja con bastante exactitud la correlación de la cantidad de jornaleros y de pequeña burguesía rural y, al mismo tiempo refleja toda la agudez de la escisión que después de la guerra fué determinada por la actividad del Partido Popular (católico) en las masas fundamentales de la población rural. Después de 1920 esta correlación se cambia considerablemente bajo los crueles golpes de la reacción fascista que destruyó las organizaciones de los jornaleros, que neutralizó y dispersó las organizaciones de los pequeños agricultores y que empezó a someter a su influencia las capas superiores. He aquí el cuadro:

Obreros agrícolas organizados en:

Años	Sindic. rojos	Sindicatos blancos	Sindic. facistas
1914	282.000	63.000	—
1919	460.000	—	—
1920	890.000	944.000	—
1921	290.000	750.000	70.000
1922	50-80.000	300-400.000	280.000

En 1922, durante la marcha sobre Roma, los elementos organizados en los sindicatos fascistas del campo, construyeron el 60 por 100 de todos los miembros de los sindicatos fascistas; el porcentaje de obreros no sobrepasaba el

15 por 100 y los otros 25 por 100 lo constituyeron en primer lugar las categorías de la pequeña burguesía urbana.

Como vemos, los cambios que hemos constatado en las capas sociales de la población rural tienen una enorme significación política. Demuestran que el fascismo no puede ya arrastrar, como antes, a las masas fundamentales de la pequeña burguesía rural y, sobre todo, sus capas más pobres, más arruinadas por la crisis. La escisión entre los jornaleros y los campesinos laboriosos que fué provocada por la política agraria del partido socialista y que sirvió los intereses de los terratenientes y del fascismo, empieza ahora a ceder el lugar al frente único de lucha de los jornaleros agrícolas y de los campesinos pobres contra los terratenientes y el fascismo.

Esta es la *tendencia* que se manifiesta en el campo, tendencia de frente único de los jornaleros agrícolas y de los campesinos pobres, determinada por el desarrollo mismo de la situación, por justa política agraria del Partido Comunista y su labor diaria de agitación y de organización. Pero no hay que pensar que esta tendencia se desarrolla sin dificultades y contradicciones. Inmediatamente después de la guerra, el frente único de obreros y campesinos fracasó por la falsa política agraria del Partido Socialista y por la actividad del Partido Popular, que aprovechó el error de los socialistas para organizar a las masas campesinas, separarlas de los obreros agrícolas, en muchos casos dirigir las CONTRA ellos y de este modo preparar el camino para el fascismo. Ahora el Partido Comunista realiza en el campo una política justa y desarrolla una activa labor de organización. El Partido Popular y los sindicatos blancos ya no existen. Sin embargo, en la situación actual, el Vaticano y la Iglesia cumplen, naturalmente, con el apoyo del fascismo, en el campo, la misma función política que el Partido Popular desempeñaba inmediatamente después de la guerra. En el campo, todo el aparato clerical trabaja por los medios más diversos para conservar la influencia burguesa en las capas de la pequeña burguesía rural y para obstaculizar su camino hacia el frente único revolucionario. Y, efectivamente, allí donde la influencia del clero es más fuerte, a pesar de la difícil situación económica de las masas, los movimientos antifascistas de masas son menos amplios y menos frecuentes y los poderes los liquidan con mucha más facilidad. En esto se manifiesta la función contrarrevolucionaria del defensor de la burguesía, del último baluarte del fascismo, de la iglesia, cuya influencia es particularmente grande en el campo.

VII

La crisis ha agudizado las contradicciones sociales inherentes al fascismo. Únicamente el perfeccionamiento del sistema de violencia le ha dado la posibilidad de retener hasta ahora el estallido de las contradicciones más agudas. Pero cada vez lo logra menos. Las contradicciones fundamentales entre los explotados y los explotadores encuentran su reflejo en las masas, como señalábamos más arriba. El movimiento de las masas más necesitadas y hambrientas se refleja en las otras capas de la población; las contradicciones de estas últimas con los grandes capitalistas se agudizan y ejercen su influencia sobre algunas capas dirigentes del fascismo. En algunos centros de la provincia Emilia, la presión espontánea de las masas es ya tan fuerte, que no solamente sacude la base misma de la milicia fascista, sino que hasta priva de seguridad y provoca vacilaciones en lo que respecta al camino a seguir, en algunos dirigentes del fascismo y les incita a exigir del gobierno central el cambio de su política general, un paso hacia una táctica «más liberal» y más flexible. Esta tendencia provoca una resistencia encarnizada de las capas más reaccionarias del fascismo. El hecho consiste en que en casi todas las organizaciones fascistas de los distritos en los cuales tienen lugar con más frecuencia los movimientos de masas, en el momento actual se desarrolla la lucha de dos tendencias, la lucha que se reflejó, incluso en la alta jerarquía fascista. Efectivamente, la

dimisión de Arpinati (el sustituto del ministro de asuntos interiores) pudo ser provocada por la victoria (temporal) de la tendencia gubernamental que no quiere introducir ningún cambio en la ruta actual del fascismo.

Estos hechos subrayan la significación enorme de los movimientos de masas. Unicamente éstos pueden despertar y arrastrar a las manifestaciones a nuevas y cada vez más amplias masas de explotados, únicamente ellos pueden provocar el estallido de las contradicciones internas del sistema fascista. Unicamente ellos pueden provocar la descomposición y la disgregación de todo el aparato del Estado. Una influencia decisiva sobre la marcha de los acontecimientos puede tener el proletariado industrial, la ola de huelgas en los grandes centros.

He aquí porque, el atraso de los centros industriales, es la mayor deficiencia. Este retraso demuestra que el Partido no se encuentra a la altura de su tarea como organizador y dirigente de la organización de las masas. Es consecuencia de la débil labor del Partido en las empresas, de la débil labor en los sindicatos fascistas y en las organizaciones fascistas de masas, particularmente importantes en la ciudad.

Por eso hay que estimular por todos los medios las manifestaciones independientes de las amplias masas del proletariado industrial, la creación en los centros industriales y en las empresas de una sólida organización del Partido ligado con las capas decisivas del proletariado, que penetre en todas las organizaciones de masa del fascismo y que trabaje activamente en ellas. Tales son las tareas decisivas planteadas ante nuestro partido en la situación actual. El Partido debe considerar esta tarea como un **TRABAJO DE CHOQUE**.

Unicamente en estas condiciones los cambios y brechas, señalados por nosotros en la base de masas del fascismo pueden profundizarse, ampliarse, abarcar todo el aparato fascista y transformarse, bajo la presión del movimiento de masas cada vez más amplio y activo, en crisis del régimen, en crisis revolucionaria durante la cual el proletariado, encabezando a todos los explotados de la ciudad y del campo y bajo la dirección del Partido Comunista puede derrocar el fascismo y el capitalismo e instaurar su poder.



MINISTERIO
DE CULTURA



¿Queréis tener un servicio regular a domicilio de toda la prensa y literatura revolucionaria del mundo entero?

Enviad vuestra dirección al Centro Distribuidor MARENGLEN de vuestra región o a la Agencia Mundial de Prensa y Libros Internacionales, Barbará, 19, Barcelona. Recibiréis a vuelta de correo un servicio gratuito de todos los catálogos concernientes a todas las novedades literarias de vanguardia y las publicaciones periódicas de cultura social que se editan en:

Español, Francés, Italiano, Inglés, Alemán, Ruso, Holandés, Sueco, Noruego, etc., etc.

Se efectuará además un servicio semanal o mensual a domicilio a cargo de los grupos MARENGLEN, especialmente dedicados a suministrar en cada hogar todo el material literario de cultura histórico-social y de educación revolucionaria.

RETENED ESTOS NOMBRES:

A. M. P. L. I.

Agencia Mundial de Prensa y Libros Internacionales

MARENGLEN

Centro regional de distribución a domicilio



Escribid inmediatamente. He aquí la lista de nuestros Centros Regionales:

- | | |
|-----------------|-------------------------------|
| C. D. MARENGLEN | Libertad, 37, Madrid |
| C. D. MARENGLEN | Feria, 3, Córdoba |
| C. D. MARENGLEN | Segura, 14, Sevilla |
| C. D. MARENGLEN | Apartado 289, Zaragoza |
| C. D. MARENGLEN | Capuchinos, 11, Málaga |
| C. D. MARENGLEN | Pueblo, 19, Almería |
| C. D. MARENGLEN | Cristóbal Sanz, 38, Elche |
| C. D. MARENGLEN | Vilaragut, 3, bajos, Valencia |